CONTENIDO

Introducción 5
Bibliografía general 7

UD 1: Cuestiones teológicas, históricas y literarias 9
Tema 1: La Sagrada Escritura, la Revelación, la Iglesia y la Palabra de Dios 13
1. ¿Qué puesto da la Iglesia a la Biblia? 15
2. Función de la Sagrada Escritura 19
3. Sagrada Tradición y Sagrada Escritura, transmisores de la revelación 22
4. Sagrada Escritura, alma de la teología 26
5. La Biblia comparada con otros libros sagrados 27
6. Clasificación de los libros 30
Tema 2: El texto de la Sagrada Escritura 35
1. Textos y Versiones de la SE 35
2. Literatura intertestamentaria 58
3. Literatura judía y rabínica 59
Tema 3: La Biblia, la historia y la geografía 63
1. Geografía del mundo bíblico 63
2. Biblia y arqueología 71
3. Historia marco de los relatos bíblicos 75
Conclusión 95
Actividades 96
Bibliografía 97

UD 2: El canon de la Sagrada Escritura 101
Tema 1: La cuestión histórica del canon bíblico 103
1. Aclaraciones terminológicas 103
2. El canon bíblico entre judíos, protestantes y ortodoxos 106
3. Los libros canónicos en la Iglesia católica 107
4. La formación del canon bíblico 108
Tema 2: La reflexión teológica sobre el Canon 123
1. Fundamentación teológica del canon 123
2. La Tradición, transmisora del canon y de la Escritura 131
3. Criterios de canonicidad 134

Conclusión 139
Actividades 140
Bibliografía 141

UD 3: La Biblia y la Palabra de Dios 143
Tema 1: La inspiración divina de la Sagrada Escritura 145
1. Testimonio bíblico 146
2. Testimonio de "Dei Verbum" 150
3. La relación entre Dios y el hagiógrafo 151
Tema 2: La verdad de la Sagrada Escritura 167
1. Concepto semita de verdad 168
2. Contacto con la "verdad griega" 169
3. Contacto con los avances científicos 171
4. Primeras líneas de solución 172
5. La respuesta del Concilio Vaticano II 174
Conclusión 185
Actividades 186
Bibliografía 187

UD 4: La interpretación de la Biblia 189
Tema 1: La exégesis y el Magisterio 191
1. De la *Providentissimus Deus* (1893) a la *Divino Afflante Spiritu* (1943) 191
2. Reto que la exégesis liberal planteó al Concilio Vaticano II 194
3. Aportación de las hermenéuticas filosóficas 204
4. Valor de la Tradición patrística para la interpretación bíblica 209
5. Sentidos de la Sagrada Escritura 211
Tema 2: Métodos de interpretación 217
1. Breve historia de los métodos exegéticos 217
2. Los métodos descritos por la PCB (1993) 221
3. Reflexión sobre los métodos 228
4. Método eclesial 229
Tema 3: AT y NT: unidad e interpretación 237
1. Características teológicas de AT y NT 237
2. Consecuencias metodológicas 248
Conclusión 254
Actividades 255
Bibliografía 256

INTRODUCCIÓN

La asignatura "Introducción a la Sagrada Escritura", como su mismo nombre indica, pretende introducir a las cuestiones fundamentales que afectan a todos los libros bíblicos. Éstos se estudiarán con detalle en las cinco asignaturas de Antiguo y Nuevo Testamento. Aquí, en cambio, reflexionaremos sobre la Biblia en su conjunto, y sobre las cuestiones teológicas, históricas y literarias más importantes. El objetivo de la asignatura es que el alumno comprenda qué es la Biblia, sus características fundamentales, y tenga las herramientas básicas para acercarse a cualquier texto bíblico y poder entrar mínimamente en su misterio. Deberá conocer las principales disputas teológicas que se han originado en torno a la Biblia y saber dar razón de la postura católica.

Los diez capítulos del manual están divididos en 4 unidades didácticas:

La 1ª U.D. es una amplia introducción de tres temas donde se abordan las cuestiones más generales de la Biblia: su lugar en la teología y su relación con la revelación, los textos de la Biblia, la literatura en torno a la Biblia, su geografía y su historia.

La 2ª U.D., el canon de la Sagrada Escritura, consta de dos temas. El primero introduce en la cuestión histórica del canon, es decir, sobre el hecho de que la Biblia sea una colección de libros considerados sagrados por una comunidad, a saber, la Iglesia. El segundo reflexiona teológicamente sobre esta cuestión.

La 3ª U.D., la Biblia y la Palabra de Dios, trata dos cuestiones fundamentales de la Sagrada Escritura. La primera estudia la inspiración divina de los textos sagrados. La segunda aborda una consecuencia de lo anterior, de que los libros bíblicos estén inspirados: que éstos manifiestan la verdad sin error.

La 4ª y última U.D., la interpretación de la Biblia, tiene tres temas. El primero expone la enseñanza del Magisterio sobre la interpretación bíblica. El siguiente tema presenta los principales métodos de interpretación bíblica. Y el último analiza la relación entre el AT y el NT, su unidad y su interpretación.

El autor de este manual es D. Agustín Giménez*, Doctor en teología bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana y profesor de Antiguo Testamento en la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Para la elaboración de este manual ha tomado como base el manual publicado por él mismo en la colección Sapientia Amoris, manteniendo la misma estructura, y ampliando sus contenidos para adecuarlos al nivel exigido por el plan de estudios de CCRR.

La segunda edición corrigió fallos del primer manual, como es la ausencia de un apartado en el desarrollo del tema 2 de la U.D.3, que por confusión se omitió, así como algunas erratas del texto. También amplió algunas secciones con respecto a la primera edición, como por ejemplo, la concepción de la inspiración en Santo Tomás, o la explicación de los métodos interpretativos. Asimismo, introdujo materiales tomados de https://thebibleproject.com, una fundación sin ánimo de lucro que ha desarrollado materiales magníficos y muy pedagógicos para el estudio bíblico. Agradecemos desde aquí este trabajo y la libre distribución que esta fundación permite de su material.

Esta tercera edición es una adaptación al nuevo formato pedagógico de los manuales de CCRR de la UESD, e incluye una actualización bibliográfica.

(*) El autor agradece a la Prof. Dña. Sonia Ortega Sandeogracias y especialmente a la Prof. Dra. Iranzu Galdeano (PUSC) su colaboración en la elaboración de este manual.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Respecto a la Bibliografía, hay una serie de documentos eclesiales fundamentales, además del Catecismo, que deben conocerse y leerse. Los más importantes aparecen con la abreviatura que usaremos en el manual:

- *Enquiridion bíblico*, (BAC 2010): Este volumen contiene todos los documentos magisteriales referentes a la Biblia hasta la fecha de publicación.
- *Sacrosanta*, Concilio de Trento (1546). *(Ver mas abajo QR 1)*
- *Dei Filius*, Concilio Vaticano I (1870). *(QR 2)*
- *Providentissimus Deus*, León XIII (1893): **PD** *(QR 3)*
- *Divino Afflante Spiritu*, Pío XII (1943): **DAS** *(QR 4)*
- *Dei Verbum*, Constitución Dogmática sobre la divina revelación, del Concilio Vaticano II (1962): **DV** *(QR 5)*
- *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Pontificia Comisión Bíblica (1993)[1]: **PCB1** *(QR 6)*
- *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992): **CCE** *(QR 7)*
- *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, Pontificia Comisión Bíblica (2002): **PCB2** *(QR 8)*
- *Verbum Domini*, Exhortación apostólica postsinodal de Benedicto XVI (2010): **VD** *(QR 9)*
- *Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*, Pontificia Comisión Bíblica (2014): **PCB3** *(QR 10)*.

QR 1	QR 2	QR 3	QR 4	QR 5
QR 6	QR 7	QR 8	QR 9	QR 10

[1] Al no tener una numeración interna, citaremos las páginas de *PCB1* publicado por PPC (Madrid [4]1994). Los demás documentos serán citados por su propia numeración.

- *Scripturae Sacrae Affectus*, Francisco (2020). *(QR 11).*

QR 11



También hay unos manuales de la asignatura donde se podrá profundizar en muchos de estos temas:

P. Grelot (*Sentido cristiano del Antiguo Testamento* 1995, ²1962).

P. Grelot (*La Biblia, Palabra de Dios* 1968).

V. Mannucci (*La Biblia como Palabra de Dios* ⁴1985).

A. M. Artola – J. M. Sánchez Caro (*Biblia y Palabra de Dios* 1992).

M. A. Tabet (*Introducción a la Biblia* 2003).

V. Balaguer Beltrán (*Introducción a la Sagrada Escritura* 2019).

I. Carbajosa - J. González Echegaray - F. Varo (*La Biblia en su entorno* 2013).

A. M. Artola Arbiza, (*Palabra interior e inspiración de la Sagrada Escritura* 2021)

Desde aquí animamos a los alumnos a adentrarse con ilusión en el estudio de esta asignatura, y a realizar todas las actividades propuestas responsablemente. Estamos convencidos de que será de gran provecho al alumno de cara a la interiorización y asimilación de la asignatura.

UNIDAD DIDÁCTICA 1

CUESTIONES TEOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y LITERARIAS

Contenido

Tema 1: La Sagrada Escritura, la Revelación, la Iglesia y la Palabra de Dios.

1. ¿Qué puesto da la Iglesia a la Biblia?
2. Función de la Sagrada Escritura.
3. Sagrada Tradición y Sagrada Escritura, transmisores de la revelación.

   3.1. La tradición en el judaísmo. 3.2. La tradición en el cristianismo. 3.3. La tradición en la reforma protestante.
4. Sagrada Escritura, alma de la teología.
5. La Biblia comparada con otros libros sagrados.

   5.1. Comparación de la Biblia con los textos sagrados de las religiones politeístas. 5.2. Comparación de la Biblia con el Corán. 5.3. Comparación de la Biblia con los textos sagrados del Judaísmo.
6. Clasificación de los libros.

Tema 2: El texto de la Sagrada Escritura.

1. Textos y Versiones de la SE.

   1.1. Los textos originales de la Biblia. 1.2. Los idiomas originales de la Biblia. 1.3. Historia del texto hebreo. 1.4. El descubrimiento de Qumrán. 1.5. Las primeras versiones y traducciones del Antiguo Testamento. 1.6. El texto del Nuevo Testamento.
2. Literatura intertestamentaria.
3. Literatura judía y rabínica.

Tema 3: La Biblia, la historia y la geografía.

1. Geografía del mundo bíblico.

   1.1. La cuenca del Jordán. 1.2. La región cisjordana. 1.3. La región transjordana. 1.4. Clima y vegetación. 1.5. Principales ciudades.

2. Biblia y arqueología.

3. Historia marco de los relatos bíblicos.

   3.1. Los Patriarcas. 3.2. Egipto y el desierto. 3.3. Los Jueces y la Monarquía. 3.4. Bajo dominación asiria. 3.5. Babilonia y el destierro. 3.6. La benevolencia persa. 3.7. El dominio griego. 3.8. Revuelta macabea y dinastía asmonea (164-63 a.C.). 3.9. El Imperio romano y los judíos.

INTRODUCCIÓN

En esta Unidad Didáctica estudiaremos cuestiones más generales de la Sagrada Escritura, reservando para los capítulos siguientes los aspectos más centrales de la Biblia. Hemos agrupado aquí toda una serie de informaciones un tanto dispares entre sí, pero que ayudan a conocer mejor la realidad de la Sagrada Escritura, de su teología, de su texto, sus versiones, su historia, o el contexto geográfico en el que nace, etc.

El objetivo es que el alumno conozca en primer lugar la relación entre la Biblia y la revelación de Dios, pues ambos conceptos no se identifican. Esta comprensión es fundamental para la correcta asimilación de todo lo demás. Tanto los cristianos como los no cristianos, cuando hablan sobre la Biblia, suelen equipararla a la revelación; su punto de partida es, por tanto, equivocado, por lo que cualquier reflexión posterior estará viciada de raíz. Así pues, esta cuestión abordada en el tema 1 es fundamental. Los temas 2 y 3 ofrecerán una serie de datos históricos y textuales que ayudarán a situar qué es la Biblia en su realidad formal e histórica.

Al terminar el estudio de la U.D. 1 el alumno deberá comprender qué es la Biblia y qué es la revelación, saber distinguirlas y definirlas correctamente; entender su relación con la Iglesia, y su división en dos partes: el AT y el NT. Además, deberá conocer la historia básica que subyace a los libros bíblicos y la geografía donde tienen lugar los hechos bíblicos. Por último, el alumno deberá conocer cómo ha llegado hasta nosotros el texto bíblico, en qué lenguas y soportes físicos, y las consecuencias que de ello se derivan.

Tema 1

La Sagrada Escritura, la Revelación, la Iglesia y la Palabra de Dios

A la hora de reflexionar sobra la "Palabra de Dios", es importante caer en la cuenta de que precisamente por ser "de Dios", hablaremos de ella de modo analógico. Notemos lo que dice Benedicto XVI en VD 7 al respecto:

"Se ha hablado justamente de una sinfonía de la Palabra, de una única Palabra que se expresa de diversos modos: «un canto a varias voces». A este propósito, los Padres sinodales han hablado de un uso analógico del lenguaje humano en relación a la Palabra de Dios. En efecto, *esta expresión, aunque por una parte se refiere a la comunicación que Dios hace de sí mismo, por otra asume significados diferentes que han de ser tratados con atención y puestos en relación entre ellos, ya sea desde el punto de vista de la reflexión teológica como del uso pastoral.* Como muestra de modo claro el Prólogo de Juan, *el Logos indica originariamente el Verbo eterno, es decir, el Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial a él: la Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios. Pero esta misma Palabra, afirma san Juan, se «hizo carne» (Jn1,14); por tanto, Jesucristo, nacido de María Virgen, es realmente el Verbo de Dios que se hizo consustancial a nosotros. Así pues, la expresión «Palabra de Dios» se refiere aquí a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre.*

Por otra parte, si bien es cierto que en el centro de la revelación divina está el evento de Cristo, hay que reconocer también que *la misma creación, el liber naturae [= libro de la naturaleza], forma parte esencialmente de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el*

único Verbo. De modo semejante, confesamos que Dios ha comunicado su Palabra en la historia de la salvación, ha dejado oír su voz; con la potencia de su Espíritu, «habló por los profetas». La Palabra divina, por tanto, se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación, y llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios. *Además, la palabra predicada por los apóstoles, obedeciendo al mandato de Jesús resucitado: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15), es Palabra de Dios.* Por tanto, la Palabra de Dios se transmite en la Tradición viva de la Iglesia. *La Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada (...)*

Como afirmaron los Padres sinodales, debemos ser conscientes de que *nos encontramos realmente ante un uso analógico de la expresión «Palabra de Dios (...)»*.

Por lo general designamos a los textos sagrados del cristianismo con el nombre de "Biblia", "Sagrada Escritura", o incluso "Palabra de Dios". Consideramos estas expresiones como básicamente sinónimas entre sí en nuestro lenguaje común. Ellas mismas nos indican la importancia que tienen estos textos así denominados:

- *Biblia* significa etimológicamente "los libros (o libritos)", es decir, los textos que están por encima de todos los demás escritos para un cristiano. El libro –o la colección de libros– por excelencia. Son un total de 73 libros, 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. Es interesante que usemos en singular un término plural (*biblia* es el término plural en griego de *biblion*). Este hecho manifiesta la conciencia que tienen los cristianos de que ese conjunto de libros tan distintos (por época, autor, estilo, perspectiva teológica, etc) forman una unidad: una única palabra (del mismo Autor, de un mismo mensaje y de un mismo destinatario: Iglesia). Lo mismo puede decirse de la siguiente expresión en esta lista: "Sagrada Escritura" (mientras que Sagradas Escrituras, en plural, subraya la variedad que presentan esos escritos).

- *Sagrada(s) Escritura(s)* indica que estos textos son del ámbito divino, de lo sagrado, y no meros escritos humanos o profanos. Hace referencia sobre todo a su contenido, que es "sagrado".

- *Palabra de Dios* es otro nombre frecuente que se da a la Biblia, especialmente después de ser proclamada en la liturgia. Nos indica principalmente que el autor de la misma, aquel que nos habla, es el mismo Dios.

- *Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.* También con estos nombres nos referimos a los textos bíblicos. Son las dos grandes partes en que se divide la Biblia, y hacen referencia a las dos grandes alianzas (testamentum, en latín) que hizo Dios con el pueblo, primero en el Sinaí a través de Moisés, después por medio de Jesús en su misterio pascual. Estas expresiones son utilizadas ya por San Pablo en 2Co 3,14, para expresar el contraste entre ambas alianzas. Muy pronto se empezó a aplicar a su dimensión bíblica.

La Biblia es, por tanto, un texto fundamental para el cristianismo y para la Iglesia, el pueblo de Dios. En su seno se han generado estos escritos sagrados: el Antiguo Testamento, su primera parte, en el pueblo de Israel; el Nuevo Testamento, en la Iglesia, que nace de Israel y es su plenitud.

Por eso, porque la Biblia nace en la Iglesia, se genera y se transmite a lo largo de los siglos en la Iglesia, acudimos ahora a esta Iglesia para que nos hable de la Biblia, nos diga qué es, cómo se usa, y para qué se lee. La Iglesia ha ido respondiendo a esta cuestión a lo largo de su Magisterio. Actualmente, el texto de mayor autoridad y más fundamental para saber qué dice la Iglesia sobre la Biblia es la constitución dogmática del Concilio Vaticano II, *Dei Verbum.*

1. ¿Qué puesto da la Iglesia a la Biblia?

Ahora bien, ¿qué *precomprensión* tiene la Iglesia de la Sagrada Escritura? Es decir, ¿qué *comprensión previa* de la Biblia tiene un cristiano cuando la toma en sus manos y se pone a leerla?

No basta simplemente admitir el carácter sagrado de los textos. Es necesario, además, entender adecuadamente su naturaleza y lugar en la gran tradición cristiana. Lo primero que llama la atención es que la Iglesia habla de la Sagrada Escritura en una constitución dogmática cuyo núcleo –curiosamente– no es la Biblia, sino la revelación de

Dios. En efecto, la *Dei Verbum* no es un documento propiamente sobre la Sagrada Escritura, sino que, como señala su título, trata de la revelación: *Constitutio Dogmatica de Divina Revelatione*.

Ciertamente los Padres del Concilio quisieron afrontar el tema acuciante de la Biblia, que estaba en plena efervescencia a mediados del siglo XX. De hecho, el primer esquema de la *Dei Verbum* abordaba directamente la cuestión bíblica. Pero fue rechazado ese esquema en su totalidad porque el Concilio quiso subrayar que sólo se puede acometer la temática bíblica si se la inserta en el contexto más amplio de la revelación[2]. **Sólo se comprende qué son los libros bíblicos y cómo interpretarlos si antes se entiende qué es la revelación**. Por eso el cap. I de la *Dei Verbum* se centra en la revelación, objeto de estudio en la asignatura de Teología Fundamental.

Explicación capítulo I de la *Dei Verbum*:	
1ª parte	2ª parte
	

La divina revelación se define como la acción de Dios de "**revelarse a *Sí mismo* y manifestar el misterio de su voluntad**" (*DV* 2), que tras una larga preparación en la que Dios empieza a manifestarse (*DV* 3), culmina en Cristo (*DV* 4), "mediador y plenitud de toda la revelación" (*DV* 2). El acontecimiento de Cristo, y más concretamente su misterio pascual, es por tanto la plenitud de la revelación de Dios. La autodonación de Dios a los hombres se realiza en la entrega total de Cristo, que culmina en los hechos que van de su última cena (instauración de la nueva alianza) al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (cf. *DV* 6).

Una vez que el Concilio había subrayado que el núcleo de la revelación era el misterio pascual de Cristo (cap. I), en **el cap. II quiso mostrar cómo Jesús funda la Iglesia para transmitir este acon-**

[2] Cf. I. DE LA POTTERIE, "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", en: L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003), 59: "Por esto quiso el Concilio *reintegrar* la Escritura en la Revelación".

tecimiento a todas las edades. De lo contrario sólo podrían haber accedido a la plenitud de la revelación los afortunados que hubiesen vivido en los años 30-40 d.C. en Palestina, y hubiesen coincidido con los apóstoles el día de Pentecostés. ¡Pero no! la Iglesia, con toda su vida trae el acontecimiento de la revelación a todas las épocas, para que todo hombre pueda recibir la autodonación de Dios en Cristo. Esto lo hace especialmente en los sacramentos y de modo sublime en la Eucaristía, actualización del misterio pascual. Y todo ello es posible por la sucesión apostólica, cadena ininterrumpida de ministros de Cristo que le hacen presente y nos unen a Él como garantía de pertenencia a su Iglesia. Ésta, en definitiva, es con toda su vida la transmisora de la revelación en la historia, gracias a los obispos en comunión con Pedro, por medio de los cuales Cristo sigue pastoreando, salvando y enseñando a su pueblo. Cristo es hoy como ayer el único pastor del rebaño, que guía a la comunidad por medio de la jerarquía de la Iglesia; es el único salvador y santificador, que transmite la redención y santificación a través de los sacramentos; es el único maestro, que sigue enseñando la verdad a través del magisterio de la Iglesia. Estas tres funciones son lo que comúnmente llamamos el triple *munus* u oficio de Cristo, recibido por los obispos a través de la sucesión apostólica. Pues bien, principalmente a través de esta triple vía es como la Iglesia transmite la revelación, la autodonación de Dios en la historia. La *Dei Verbum*, sin embargo, una vez presentada la globalidad de la función de la Iglesia, va a concentrarse en una de estas funciones, la de **enseñar la verdad**, que es la relacionada con la Escritura.

Por tanto, al hablar de la Sagrada Tradición y de la Sagrada Escritura, las presenta como elementos de la Iglesia que cumplen un papel en la misión de enseñar la verdad, permitiendo y garantizando que Cristo siga siendo el único Maestro.

Así, para mantenerse siempre fiel a los orígenes, la Iglesia cuenta con la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura, dos elementos más de su propia vida, que están indisolublemente unidos (*DV* 9).

Es por tanto en el cap. II, y no antes, cuando la *Dei Verbum* habla de la Sagrada Escritura. Ésta no es un órgano absoluto e independiente, como a veces se la concibe, especialmente en contextos de

pensamiento protestante (cuyo axioma es *Sola Scriptura*). **La Biblia es un elemento más de la Iglesia, que nace en la Iglesia, y que tiene sentido sólo vinculada a la Iglesia, como colaboradora de su misión de hacer presente el acontecimiento de la revelación**. La Biblia debe mantenerse unida a la Iglesia para conservar toda su razón de ser y su valor profundo[3]. La Biblia es plena transmisora de la revelación sólo dentro de la gran Tradición que la ha generado, pues no olvidemos que ella es también un fruto y expresión de la Tradición: fue escrita por miembros del Pueblo de Dios, y dirigida a miembros de este mismo Pueblo. Piénsese en las cartas de Pablo: son escritos de tradición, de un cristiano a otros cristianos, de un ministro de Cristo a sus fieles; y lo mismo sucede con los evangelios, los Hechos de los apóstoles, los libros proféticos... Los libros bíblicos no han caído del cielo, ni los han traído los ángeles. Han nacido de la vida misma de la Iglesia y se han escrito para sus miembros.

Explicación capítulo II de la *Dei Verbum*:	
1ª parte	2ª parte

Así, una vez que el Concilio situó la Sagrada Escritura en el contexto de la revelación de Dios (cap. I) y de su transmisión (cap. II), pudo hablar de los demás aspectos de la Biblia en los siguientes capítulos. Pero nótese que la estructura jerárquica de los capítulos de la *Dei Verbum* es fundamental. El primer capítulo (la revelación en sí misma) da sentido a todos los demás. Y el segundo (la transmisión de la revelación), a su vez, da también sentido a los que le siguen, a los que hablan específicamente de la Biblia.

Véase la estructura de la *Dei Verbum*:

I. La Revelación en sí misma (2-6): CRISTO

II. Transmisión de la Revelación (7-10): IGLESIA (S. Tradición, S. Escritura y Magisterio).

[3] Por supuesto, un no bautizado puede ser "tocado" por la gracia divina al leer la Biblia, pero esta misma lectura, si hace surgir en él la fe, le llevará a vincularse con la Iglesia, que es donde puede encontrarse vivo al Dios de la Biblia.

Aspectos de la Sagrada Escritura:

III. Inspiración Divina de la Sagrada Escritura y su interpretación (11-13).
IV. El Antiguo Testamento (14-16).
V. El Nuevo Testamento (17-20).
VI. La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia (21-26).



2. Función de la Sagrada Escritura

Así, el Concilio logró que la Sagrada Escritura quedase entroncada en su lugar original y verdadero, en el proceso de transmisión de la Revelación de Dios, "mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina" (*DV* 2). Por lo tanto, la función última de la Biblia es colaborar dentro de la Iglesia a que los hombres alcancen este destino, especialmente en la función de transmitir la verdad salvífica de Cristo. Ahora bien, ¿cómo colabora? **Dando testimonio del acontecimiento mismo de la revelación**.

La Biblia es, por tanto, el **testigo privilegiado del acontecimiento de la revelación**; tan privilegiado que es el testimonio del mismo Dios (cf. *DV* 9). Por lo tanto, de lo dicho hasta ahora deducimos que la Escritura no es la revelación –la cual es Dios mismo autodonándose a lo largo de la historia salvífica–, sino el testigo divino de la misma:

> En el lenguaje teológico actual es corriente denominar la Biblia simplemente "la Revelación". Esto sería impensable para los antiguos. La revelación es un proceso dinámico entre Dios y el hombre, que sólo se hace nuevamente realidad en el encuentro. La palabra bíblica testimonia la revelación, pero no la contiene de un modo tal que la agote, o que se la pueda guardar en el bolsillo como un objeto más. La Biblia testimonia la revelación, pero el concepto de revelación en cuanto tal va más allá[4].

En el centro de la revelación está el acontecimiento salvífico de Cristo, porque el cristianismo no es una "religión del libro" sino la "religión de la Palabra hecha carne". En efecto, el núcleo del cristianismo no es la Biblia, sino **Cristo, el Verbo eterno del Padre, la Palabra de Dios**, que en la plenitud de los tiempos se hizo hombre, como subrayó Romano Guardini en su famoso libro *La esencia del cristianismo*. Por eso, toda la importancia de la Biblia radica en su relación con Cristo, en cuanto que lo transmite y lo expresa. Como dice el CCE §102: "A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud". Más adelante, el mismo Catecismo en el §108 abunda en esta diferencia:

> Sin embargo, la fe cristiana no es una "religión del Libro". El cristianismo es la religión de la "Palabra" de Dios, "no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo". Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas.

Si la Biblia fuese un libro caído del cielo, como se afirma en la tradición islámica del Corán, o si identificásemos la Biblia con la revelación, entonces el cristianismo sería otra religión del libro y no habría necesidad de interpretarla: bastaría tomar cada afirmación como absoluta, como sucede con el Corán[5]. Pero no, la Biblia testimonia a Cristo y su acción salvífica a través de toda la historia de la

[4] J. Ratzinger, "La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003), 51. También Ratzinger, "La relación entre Magisterio de la Iglesia y exégesis", 179: "[la *DV*] ante todo define el concepto de Revelación, que no se identifica en absoluto con su testimonio escrito, que es la Biblia".

[5] Cf. G. Paolucci– C. Eid, *Cien preguntas sobre el islam. Entrevista a Samir Khalil Samir* (Ensayos 219; Encuentro, Madrid 2003) 25-27.

revelación. Por esto mismo, tampoco podemos identificar absolutamente a la Biblia con la Palabra de Dios, la cual, propiamente dicho, es la segunda persona de la Trinidad[6].



> La Palabra de Dios que se expresa en la creación y que se comunica en la historia de la salvación se ha hecho hombre en Cristo, nacido de mujer [...]. La Palabra aquí no se expresa en primer lugar en un discurso, en conceptos o reglas. Aquí estamos de frente a la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la Palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. De aquí se comprende porque al inicio del ser cristiano no está una decisión ética o una gran idea, sino el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (*VD* 11)

De hecho el Concilio Vaticano II no define la *sacra Scriptura* como *Verbum Dei*, sino como "el hablar de Dios", "locución de Dios" (*locutio Dei*) en cuanto consignada por escrito por inspiración del Espíritu divino (*DV* 9). Aunque en otros números la constitución dogmática se refiere a la Biblia como *verbum Dei*, a la hora de definirla evita esa expresión y usa una semejante, pero diversa: *locutio*. Seguramente quiere así subrayar que la Palabra de Dios (*Verbum*) no es un libro, sino una persona, aunque a través de los libros bíblicos Dios hable (*locutio*) a los hombres[7]. Esta intención del Concilio se manifiesta también en otro detalle: en todo el documento el término *Verbum* es utilizado con mayúscula sólo cuando se refiere a Cristo. Por tanto, podemos decir que la Biblia es palabra de Dios no por la materialidad de sus letras, sino porque encierra el misterio de Cristo –la verdadera Palabra divina– y es testigo de la manifestación de Dios a los hombres.

[6] Cf. A. Vanhoye, "La recepción en la Iglesia de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 151: "Las Escrituras son 'Palabra de Dios' [sin artículo]; no son toda la Palabra de Dios, sino sólo la Palabra de Dios escrita".

[7] Cf. Vanhoye, "La recepción en la Iglesia de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*", 149: "Cuando el Concilio define la Escritura (*DV* 9) no dice '*Sacra Scriptura est* verbum Dei', como dejan pensar las traducciones [...]. Parece que el Concilio haya querido evitar una identificación demasiado estrecha entre la 'Sagrada Escritura' y el '*verbum Dei*'".

En conclusión, la Biblia no es la revelación, sino testigo de la misma; no es *Verbum Dei* –que es Cristo– sino *locutio Dei*. Es el testimonio divino de la revelación puesto por escrito. Este testimonio respeta el carácter histórico de la revelación que, como hemos indicado, se ha desarrollado en dos etapas:

- una de **preparación** de la revelación evangélica (cf. *DV* 3 y *DV* cap. IV: *Sobre el Antiguo Testamento*);
- otra de **plenitud** de la revelación (cf. *DV* 4 y *DV* cap. V: *Sobre el Nuevo Testamento*).

Por eso, el primer dato esencial de la precomprensión cristiana de la Sagrada Escritura es que ésta, en cuanto testimonio divino del acontecimiento de la revelación, se compone de dos partes de igual dignidad pero de distinta índole, pues las etapas que testimonian son diferentes. Estas partes son el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Por tanto, para una adecuada comprensión de la Biblia, cuando se apliquen las normas de interpretación (*DV* 12) será necesario respetar la naturaleza de cada Testamento, pues no testimonian del mismo modo la revelación (cf. U.D. 4).

3. Sagrada Tradición y Sagrada Escritura, transmisores de la revelación

La *Dei Verbum* subraya que la Tradición y la Escritura no se oponen sino que, como ya hemos señalado, están indisolublemente unidas: brotan de la misma fuente, de la revelación (ambas son de hecho "tradición en sí misma"), corren por el mismo caudal (viven en la misma Iglesia), tienden al mismo fin (transmitir la revelación). Por la relación intrínseca de ambas realidades, queremos profundizar aquí en la Sagrada Tradición, para comprender mejor la Sagrada Escritura. Comenzamos con un excursus sobre cómo se vivía y enseñaba la tradición en el judaísmo.

3.1. La tradición en el judaísmo

En el judaísmo la tradición se vincula a la elección y alianza establecida por Dios con el pueblo de Israel. Dios le había confiado la

Torá, que para él era fuente de salvación y ordenaba toda la vida. La voluntad de Dios, su enseñanza coincide con la Torá, entregada al pueblo en el Sinaí. Los fariseos vinculaban a aquel momento la entrega de esta enseñanza que se transmitió oralmente y por escrito. Para ellos existían dos modalidades de transmisión de la Torá: escrita y oral. La escrita tiene que ser proclamada en el culto y en la enseñanza leyendo un libro, mientras la otra se recitaba de memoria. Esta tradición tuvo una transmisión verbal (palabras y textos), práctica (unas reglas de conducta que se impusieron a todos), e institucional (templo, sinagoga, instrumentos y modalidades de la oración). La transmisión se realizaba sobre todo en las familias, pero también en el Templo y las sinagogas y sus escuelas. Las escuelas judías tenían la finalidad de transmitir a las nuevas generaciones la herencia de los padres y hacer de ellos verdaderos judíos, fieles a la tradición de sus mayores. Los discípulos aprendían la tradición escuchando y preguntando, en un ejercicio continuo de la memoria, así como contemplando el comportamiento de sus maestros. Así, la *halaká* (o normas de comportamiento) era aprendida vivida en los maestros. Obviamente, aprender de memoria tenía sus reglas: economía y expresividad de las palabras, repetición, canturrear, ayuda de notas escritas, memorizar-aprender, etc.

Había **dos tipos de escuelas** para el estudio de la Ley oral: la elemental (*beit sofer*) y la superior (*beit hamidrash*). En la primera los niños (desde los 5/7 años) aprendían a leer el texto sagrado de modo correcto, preparándose así a la lectura en el culto público; y también les hacían aprender de memoria enseñanzas y material oral. No se les ofrecía explicaciones; esto era propio de la escuela superior. Dado que todo este material no estaba escrito, sino aprendido de memoria, en la escuela había hombres que tenían la función de repetir, según la necesidad de la clase, el material oral; eran como libros vivientes.

Se seguían una serie de reglas o principios en la transmisión de la tradición:

1) Memoria.
2) Primero aprender, luego comprender.

3) Conservar la formulación auténtica: "es una obligación el formular una tradición con las palabras de su maestro". Para ello el maestro repetía cuatro veces.
4) Brevedad y concisión. Por ello se buscan formulaciones concisas y mordientes, el uso de las leyes mnemotécnicas.
5) El uso de "cuadernos de notas" para uso privado.
6) Repetición constante, que se hacía en voz alta y canturreando.

3.2. La tradición en el cristianismo

Dentro del judaísmo nace el cristianismo, que sigue utilizando la misma dinámica de enseñanza y aprendizaje. Las cartas de Pablo ejemplifican muy bien esta realidad. Pablo subraya en varias ocasiones que la comunidad cristiana tiene unas tradiciones fundamentales, como la institución de la Eucaristía en 1 Cor 11,2; o la tradición de las apariciones del resucitado en 1 Cor 15 (también 2 Tes 3,6), que se transmiten y reciben con absoluta fidelidad (léase 1 Cor 11,23; 15,1.3; Gál 1,9; Flp 4,9; 1 Tes 2,13; 2 Tes 3,6). Es obligación de las comunidades cristianas guardar, conservar y proteger estas tradiciones, que forman la gran Tradición cristiana (cf. 2 Tes 2,15; 1 Cor 11,2; 15,1; 1 Tm 6,14; 5,21; etc.); también se encuentra la expresión "caminar según" la tradición (2 Tes 3,6).

Esta Tradición, además, tiene transmisores oficiales, con una autoridad interpretativa de cada una de las tradiciones (cf. Gal 2, cuando se acercan a "las columnas de la Iglesia", para que garanticen la correcta interpretación del mensaje evangélico). El mismo Pablo se dice transmisor de esta tradición. Incluso reclama que sus comunidades lo imiten, al estilo de los maestros judíos (cf. 1 Cor 4,16s; 2 Tes 2,15; Flp 3,17; 4,9). La imitación de Pablo es, por tanto, una manera de recibir la tradición. Esta tradición tiene un origen claro: Jesús de Nazaret. Se trata de la tradición de Jesús, y es sobre Jesús. Su origen es Jesús: se trata de una tradición nueva porque Él es su contenido.

La tradición no puede reducirse, pues, al texto que contiene los escritos (cartas de los santos padres, tratados de los obispos, documentos de concilios...). Tampoco puede reducirse a la doctrina. **La tradición cristiana es la transmisión del acontecimiento cristiano**. El

cristianismo es un hecho, por tanto sólo puede transmitirse como hecho, como acontecimiento salvífico, participando de una vida con Cristo. De otro modo no es tradición cristiana. Por eso la tradición, al igual que la revelación, implica hechos y palabras íntimamente unidos (vida comunitaria, eucaristía, etc.). El hecho original (Cristo) continúa en la historia a través de su Iglesia. Sin este hecho no hay tradición cristiana. La transmisión de la tradición se realiza en la doctrina, vida y culto (cf. *DV* 8). Como insistía L. Giussani, la Tradición es "el reproducirse siempre actual del Acontecimiento, que sigue presente todos los días a lo largo del tiempo hasta ahora".

3.3. La tradición en la reforma protestante

De lo dicho hasta ahora se comprende lo importante que es no separar la Tradición y la Sagrada Escritura, así como lo grave que podría resultar oponerlas entre sí, como hizo Lutero. Éste olvidó que la Biblia es también tradición escrita, y puso unos fundamentos erróneos, contrarios a la misma dinámica de transmisión de la revelación puesta en marcha por Cristo mismo:

a) Separó la Escritura del Magisterio, que es la garantía de interpretación de la Biblia, y de unidad entre Escritura y Tradición, sin el cual éstas no pueden subsistir (cf. *DV* 10). Cuando falta el Magisterio, como la misma historia ha demostrado, la subjetividad se hace dueña de la Escritura. El Magisterio es el regalo de Jesús a la Iglesia por medio del cual sigue enseñando la verdad a sus discípulos, a través de sus sucesores apostólicos, ungidos por el Espíritu Santo.

b) Colocó a la Sagrada Escritura como único principio y norma del actuar cristiano, desvinculado de la Iglesia, la comunidad donde se sigue dando la autodonación de Dios a los hombres, la revelación, de modo culminante en la Eucaristía.

c) Tomó a la Escritura como la única clave de interpretación de la misma Sagrada Escritura, sin ningún elemento fuera de ella misma que pudiese objetivar su interpretación.

De este modo Lutero traiciona la naturaleza misma de la Escritura, de la Tradición, y de la Iglesia. Como hemos visto, Tradición y

Escritura están al servicio del acontecimiento de la revelación, de Cristo mismo, que es la donación de Dios al hombre. Cristo es la verdadera revelación. A Él sirven y a Él manifiestan la Escritura y la Tradición. El verdadero criterio del cristianismo, por tanto, es el Acontecimiento de Cristo que vive en la Iglesia, no la Escritura. Tanto para el actuar cristiano como para la interpretación de la Biblia, Cristo es la clave, pues de Él han brotado Escritura y Tradición.

En conclusión, ¿cómo podríamos definir la Escritura y su relación con la Revelación? ***La Escritura es el testimonio escrito e inspirado de la Revelación***. Los tres conceptos (testimonio, inspiración y revelación) tienen un peso fundamental y ninguno puede minusvalorarse.

4. Sagrada Escritura, alma de la teología

Como se verá en el estudio de la asignatura de teología fundamental, toda la teología debe entenderse a la luz de la revelación de Dios en la historia, en torno a la cual se pueden estructurar adecuadamente todos los tratados teológicos. Se entiende perfectamente que, si la Biblia es el testigo privilegiado de esta historia progresiva de la revelación, sea también el alma de la teología, cuya misión es adentrarse en la comprensión cada vez más profunda de la revelación.

Esto convierte automáticamente a la Biblia en una fuente indispensable de todos los tratados teológicos, pues constituye el **testimonio divino de la revelación**. También es la fuente principal para conocer la historia de la salvación de Dios con los hombres, en sus dos etapas, una preparatoria y otra de plenitud. A través de ella se accederá a la pedagogía divina, que es el modo en que Dios, poco a poco y sabiamente, ha ido conduciendo a los hombreas hasta la verdad y la vida plena.

Ahora bien, no es sólo una fuente a la que acudir para obtener conocimientos teológicos, pues como muestra su lugar en la *Dei Verbum*, no sólo es testigo, sino que también es *transmisora* de la revelación, y cumple una función dentro del plan mismo de Dios de revelarse al hombre. Está por tanto llamada a vivificar la teología, haciendo que no sea solo teoría, sino vida, vivencia de la autodonación

de Dios, que se deja conocer teológicamente para poder ser amado. Ésta es también la función del alma en el cuerpo: darle vida, aliento.

En efecto, la Biblia es parte del cauce por el que llega hasta el presente la revelación de Dios, pero inseparable del único cauce: la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, el Pueblo de Dios, el Templo del Espíritu Santo. Por eso, sólo leída en su seno vivificará a la teología.

5. La Biblia comparada con otros libros sagrados

Para comprender todavía mejor qué es la Biblia para el cristiano, resulta muy útil compararla con otros libros sagrados de otras religiones, y qué suponen éstos para sus respectivos seguidores. De este modo se captará con más lucidez la concepción cristiana y católica de la Biblia, así como su peculiaridad.

Obviamente, no valoramos aquí la veracidad o autenticidad de las manifestaciones de Dios en estas religiones. A ese respecto consúltese el manual de teología fundamental. Ahora simplemente exponemos la concepción que cada religión tiene de su libro sagrado.

5.1. Comparación de la Biblia con los textos sagrados de las religiones politeístas

Englobamos en esta comparación a todos los textos de culturas antiguas, como pueden ser las mesopotámicas (por ejemplo, el *Enuma Elish*), las mitologías griegas o los libros sagrados del hinduísmo, sin mayor pretensión que abarcar sus generalidades. Veamos las **principales diferencias "formales"** de la comprensión de estos textos dentro de su propia religión con la Biblia tal como es concebida por la Iglesia:

- Estos libros transmiten una revelación que no se fundamenta en acciones históricas y salvíficas de Dios, sino por lo general en mitologías, enseñanzas de maestros, revelaciones de conocimientos y formas de vida. No importan tanto los acontecimientos en sí cuanto las moralejas o enseñanzas que se derivan de los relatos o intervenciones míticas de los dioses.

- Cuando narran intervenciones de los dioses, éstas por lo general han tenido lugar en los tiempos originarios y remotos, sin testigos oculares, como podríamos afirmar –salvando las distancias– con los relatos de Gn 1-11 (que sin embargo no es ni el 1% de la Biblia). Las acciones no se sitúan en el contexto de la historia universal, como sí se hace por ejemplo con los grandes acontecimientos de la Biblia: éxodo (tiempo de la construcción de las ciudades Pitom y Ramsés), vuelta del exilio (subida de Ciro el persa al poder), nacimiento de Jesús (últimos años de Herodes el Grande), etc.
- Por lo general, puede afirmarse que sus enseñanzas son fruto de la sabiduría popular, de las reflexiones religiosas de los sabios, y no de una acción-revelación de Dios.
- No son testimonio ni transmisión de la autodonación de Dios. Este concepto simplemente no existe en estas religiones.

5.2. Comparación de la Biblia con el Corán

Ya hemos señalado alguna diferencia sustancial: el Islam es propiamente una religión del libro, ya que todo gira en torno al **Corán, que se identifica totalmente con la revelación de Dios**. Ya hemos visto que en el cristianismo –la religión de la Palabra hecha carne– la Biblia no cumple esta función, sino la de ser testimonio de la revelación. Indiquemos otras diferencias sustanciales entre Biblia y Corán:

- Mientras que la Biblia está escrita por multitud de testigos de la revelación de Dios, que ha tenido lugar en la historia, a la luz del día, y es por tanto pública y manifiesta, la revelación del Corán tiene un **único testigo**, Mahoma, que recibe él solo en privado dicha revelación.
- La revelación testimoniada por la Biblia acontece a lo largo de la historia de un pueblo (unos 2000 años), y en su plenitud durante toda la vida de una persona (Jesús). El Corán, en cambio, es fruto de un **único acontecimiento de revelación** a Mahoma (aun cuando se da en diferentes momentos de su vida).
- El Corán, a diferencia de la Biblia, es **dictado a Mahoma palabra por palabra** (o bien bajado del cielo por un ángel), lo que otorga a

cada palabra un valor absoluto. No así en la Biblia, donde las palabras deben ser leídas como testimonio vital, e interpretarse unas a la luz de las otras buscando siempre su sentido.

5.3. Comparación de la Biblia con los textos sagrados del Judaísmo

El judaísmo mantiene una relación peculiar con el cristianismo en cuanto a los libros sagrados, pues en la Biblia están incluidos todos los textos reconocidos por el Judaísmo como palabra de Dios. Cabría pensar que por esta razón, los judíos leen su Biblia (que es parte de nuestro Antiguo Testamento) del mismo modo que la leemos nosotros. Sin embargo, creer esto es equivocado. **Ciertamente hay semejanzas, pero las diferencias en el modo de comprender los textos sagrados son decisivas**:

- Para los judíos, la Biblia está formada sólo por los libros escritos en hebreo de nuestro AT. Y no lo llaman "Biblia", ni todos los libros tienen la misma importancia (como tampoco para los cristianos). La dividen en tres partes: **Ley** (Torá), **Profetas** (Nebiîm) y **Escritos** (Ketubîm); la división cristiana del Antiguo Testamento, en cambio, es en cuatro partes: **Pentateuco** (que coincide con los libros de la Torá), libros **históricos**, **proféticos** y **sapienciales**. Mientras que el cristianismo subraya las acciones salvíficas narradas en estos libros, y las promesas hechas por Dios para el futuro, el judaísmo se centra fundamentalmente en las leyes que Dios ha dado el pueblo en esas acciones. De ahí que la preeminencia la tenga la Torá. Para los cristianos, en cambio, el centro está en los evangelios, criterio último de interpretación del resto de libros bíblicos, también los del AT.
- Para el judaísmo, sus textos no son un Testamento *Antiguo*, sino el *Único* Testamento. Esta diferencia es esencial con respecto al cristianismo. Mientras que el cristiano lee el AT considerándolo el testigo de una etapa preparatoria y transitoria, y no ve en él la plenitud, el judío lo interpreta como el escrito que manifiesta la **única alianza** de Dios con los hombres.
- El judaísmo, al no reconocer las Escrituras cumplidas en Cristo, sigue esperando un Mesías y el **cumplimiento** de las promesas

hechas por Dios. El cristiano, en cambio, ve en Cristo cumplidas todas las Escrituras.

6. Clasificación de los libros

Como ya hemos indicado, el Antiguo Testamento lo forman 46 libros, distribuidos tradicionalmente en cuatro bloques. Los más importantes para los judíos son los cinco que forman el Pentateuco, donde se narran **tres grandes relatos**: la historia de los orígenes (del mundo, del hombre, del mal, de la salvación) y de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos) en el Génesis, y la historia de Moisés y el nacimiento del pueblo de Israel en los cuatro libros restantes:

Pentateuco
Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

A continuación tenemos los llamados **libros históricos**, que continúan la narración de la historia salvífica con su pueblo desde la muerte de Moisés a la entrada en la tierra prometida (2ª mitad del 2º milenio a.C.) hasta el establecimiento de la última dinastía judía independiente, la asmonea (140 a.C.):

Josué
Jueces
Rut
1Samuel
2Samuel
1Reyes
2Reyes
1Crónicas
2Crónicas
Esdras
Nehemías
Tobías
Judit
Ester
1Macabeos
2Macabeos

El tercer grupo lo forman los libros **sapienciales**, que recogen la sabiduría y la oración desarrollada durante siglos en el pueblo de Israel:

Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés (Qohelet)
Cantar de los Cantares
Sabiduría
Sirácida (Eclesiástico)

Por último están los libros **proféticos**, que a lo largo de los acontecimientos narrados en los libros históricos, anuncian la nueva salvación de Dios, que llegará con Jesucristo. En negrita señalamos los llamados "profetas mayores":

Isaías	Abdías
Jeremías	Jonás
Lamentaciones	Miqueas
Baruc	Nahúm
Ezequiel	Habacuq
Daniel	Sofonías
Oseas	Ageo
Joel	Zacarías
Amós	Malaquías

El Nuevo Testamento lo forman 27 libros. Los más importantes son los cuatro evangelios, donde se testimonia el acontecimiento de la revelación, cuyo culmen es el misterio pascual de la pasión, muerte, resurrección y envío del Espíritu Santo:

Evangelio según San Mateo
Evangelio según San Marcos
Evangelio según San Lucas
Evangelio según San Juan

La continuación histórica de los evangelios y el nacimiento de la Iglesia como transmisora de esa revelación se narra en:

Hechos de los Apóstoles

Seguidamente encontramos el epistolario dirigido a algunas de las primeras comunidades cristianas, donde queda reflejada la vida de las mismas y, sobre todo, la primera reflexión y acogida del

acontecimiento cristiano, que será punto de referencia para toda la Iglesia a lo largo de toda su historia:

Corpus paulino
Carta a los Romanos
1.ª Carta a los Corintios
2.ª Carta a los Corintios
Carta a los Gálatas
Carta a los Efesios
Carta a los Filipenses
Carta a los Colosenses
1.ª Carta a los Tesalonicenses
2.ª Carta a los Tesalonicenses
1.ª Carta a Timoteo
2.ª Carta a Timoteo
Carta a Tito
Carta a Filemón
Carta a los Hebreos

Cartas católicas
Carta de Santiago
1.ª Carta de Pedro
2.ª Carta de Pedro
Carta de Judas

Cartas de San Juan
1.ª Carta de Juan
2.ª Carta de Juan
3.ª Carta de Juan

El último libro del NT testimonia la realidad última de la Iglesia, su combate contra el desencadenamiento de las fuerzas del mal y su victoria final por el poder de Dios:

Apocalipsis

Conclusión

Hemos visto en este tema la relación fundamental de la Biblia con la revelación, con la Iglesia, con la tradición y el Magisterio. La Biblia no es la revelación, sino testigo de la misma. Ha nacido de la Iglesia y sólo en ella puede cumplir su función de ser transmisora en el presente de la revelación de Dios, su autodonación. Por ello, está en absoluta armonía con la tradición, pues de hecho la Biblia también es un fenómeno de tradición eclesial, pero con la peculiaridad de estar divinamente inspirada. Por eso, la misión de custodiarla y mantener siempre fiel su mensaje a los orígenes pertenece al Magisterio, el único con la capacidad de realizar tal misión, con la autoridad recibida de Jesucristo.

Ejercicios de autocomprobación*

1. ¿Cuál es el documento con mayor autoridad para comprender la Sagrada Escritura?
   a. Concilio Vaticano II.
   b. Pontificia Comisión Bíblica.
   c. Dei Verbum.

2. Relación entre la Sagrada Escritura y la Revelación
   a. El cristianismo es la religión del libro cuyo centro es la Sagrada Escritura.
   b. La Biblia no es la revelación, sino su testimonio inspirado puesto por escrito.
   c. La Sagrada Escritura y la revelación se identifican absolutamente.

3. ¿Qué es la Tradición cristiana?
   a. La participación en la vida comunitaria.
   b. El conjunto de las reglas o principios para interpretar los textos.
   c. La transmisión del acontecimiento cristiano.

4. Comparación entre la Biblia y otros libros sagrados
   a. El Corán y la Biblia se identifican con la Revelación.
   b. Los judíos leen e interpretan su Biblia igual que nosotros.
   c. Las religiones politeístas, al contrario que la Biblia, no se fundamentan en acciones históricas y salvíficas de Dios.

5. Señala aquel grupo que contenga un libro no canónico
   a. Qohelet, Esdras, Levítico
   b. Tobías, Habacuq, 1Samuel
   c. Génesis, Jubileos, Ester

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

Tema 2

El texto de la Sagrada Escritura

En este capítulo abordamos una cuestión básica: la palabra de Dios testimoniada en la Biblia nos ha llegado por escrito, en un idioma concreto, dentro de una cultura, en un soporte concreto, y se ha ido transmitiendo a lo largo de los siglos a base de copias y traducciones de los textos originales.

1. Textos y Versiones de la SE

Las versiones de la Biblia que normalmente leemos son traducciones a nuestro idioma. Ahora bien, ¿de dónde toman los traductores el original? ¿en qué lengua están? ¿dónde se encuentran?

1.1. Los textos originales de la Biblia

Como es natural, los textos originales escritos de la mano del autor humano inspirado por Dios –técnicamente llamado "hagiógrafo"— no han llegado hasta nosotros, pues siendo muy antiguos no resistieron el paso del tiempo. Sin embargo, el contenido sí lo tenemos porque la comunidad que los generó y recibió, el pueblo de Dios, lo ha ido copiando y conservando. A este proceso se le llama comúnmente la "transmisión textual".



Testimonios directos e indirectos

Los testimonios del texto son clasificados en dos categorías: directos e indirectos. Los primeros son los que reproducen el texto bíblico: rollos, códices, leccionarios. Los segundos son las citas que tenemos en otras obras, casi siempre citas de los Santos Padres. Hasta época reciente, los testimonios directos más antiguos del AT eran de la Edad Media (s. X). Pero en 1896 se descubrió la Genizah del Cairo, donde se encontraron numerosos fragmentos de códices más antiguos. Destaca entre ellos un manuscrito con el texto hebreo del Sirácida (s.VI-VII). Aunque fue en 1947, con el hallazgo de Qumrán, cuando los testimonios directos dieron un salto hacia atrás de mil años. En Qumrán se hallaron fragmentos de casi todos los libros del AT (excepto de Esther, Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc, Sabiduría), y de Isaías, Habacuc y Salmos se hallaron textos completos. Todos los manuscritos encontrados en Qumrán son del s.II a.C. a s.I d.C.

1.1.1. El material de la escritura: papiro, pergamino y papel

Al inicio, los materiales sobre los que escribir eran escasos, caros, y por lo general poco duraderos[8]. Lo más usado en el mundo antiguo fue el **papiro**, procedente de Egipto (especialmente en la zona del Delta del Nilo) y elaborado a partir de los tallos de las plantas del mismo nombre (de hasta 6 metros de altura), cortados en tiras finas, y superpuestas en capas cruzadas, prensadas con agua. Se escribía sobre las fibras horizontales una vez lijadas, que quedaban por la parte interior del rollo de papiro, una vez enrollado; si hacía falta se escribía también por el revés. Las "hojas" formadas se podían unir o pegar a otras formando rollos de 10 metros. Para escribir sobre el papiro se utilizaba en la época griega una caña con punta y una tinta generalmente negra de carbón, goma y agua.

Su principal problema era la conservación, pues la humedad los destruía con el paso del tiempo. Los textos bíblicos más antiguos que

[8] Es bien sabido que en la antigüedad se han usado materiales diferentes para escribir: piedras, metales, barro, madera, papiros, pieles de animales. La naturaleza del material ha determinado el estilo y la técnica de la escritura. Los sumerios, inventores de la escritura, lo hacían sobre tablillas de arcilla con un estilete de madera o metal, que luego se secaban o cocían, de modo que se conservasen estas tablillas de modo indefinido. Este tipo de escritura se llama cuneiforme.

se han conservado en papiro pertenecen al AT, datan del siglo primero, y se encontraron casualmente en Qumrán, junto al Mar Muerto, en el siglo XX. Pudieron conservarse gracias a la sequedad del desierto, y a permanecer escondidos durante siglos en las cuevas. Más adelante abordaremos este importante descubrimiento.

Mucho más caro era escribir sobre pergamino (piel de animal)[9], pues fácilmente un libro requería un rebaño entero, y el tratamiento de la piel era más lento y complicado. Para preparar, por ejemplo, un códice de un grupo de escritos neo-testamentarios (200-250 folios de 25x19 cm) se necesitaban al menos la piel de 50-60 cabras u ovejas. Los manuscritos más antiguos del NT en pergamino son posteriores al s. IV. Un manuscrito neo-testamentario, en aquella época, podía costar una fortuna, porque los pergaminos eran sólo una parte del trabajo. Tras prepararlos se necesitaba transcribir el texto, usar el color para las iniciales, y a menudo adornar también el códice con miniaturas de artistas.



Hacer manuscritos (inglés)

El pergamino se usó como material de escritura durante mucho tiempo. Pero a partir del s. XIII se difundió el **papel**: del s. XII es el manuscrito más antiguo del NT en papel. Los chinos inventaron el papel ya en el s. I d.C., y los árabes lo difundieron en todo el territorio dominado por ellos, a partir del s. VIII. Pero en el ámbito que nos interesa el papel no adquiere importancia antes del s. XII. De los cerca de 5300 manuscritos del NT conservados hoy, sólo unos 1250 están escritos en papel.



Materiales empleados

[9] Después de que el animal era despellejado (en teoría se podía tratar de cualquier animal, pero generalmente eran ovejas o cabras), se depilaba y se eliminaban todos los restos de grasa mediante la inmersión en un baño de cal, después se cortaba en trozos regulares, se lijaba y se preparaba para el uso con un tratamiento a base de arcilla y pómez.

1.1.2. El formato del soporte: rollo y códice

Al inicio, los libros se guardaban en **rollos** (o volúmenes) de papiros de largas tiras, o de pergaminos, cosidos o pegados unos a otros, formando una larga fila que posteriormente se enrolla. En las extremidades se colocaban dos listones que permitían enrollar y manejar el rollo. Éste es el formato que tomaron los libros del AT hebreo por lo menos hasta el período cristiano. De hecho, todos los manuscritos hallados en Qumrán responden a este formato guardados en grandes jarras de cerámica.

Pero gradualmente desde el siglo primero el rollo se fue sustituyendo por el **códice**, primero en papiro y luego en pergamino. El códice consistía en una serie de papiros plegados por el medio en forma de "libro"; era más duradero que el rollo, y más manejable, con tapas de madera o de piel. En el s. II los cristianos empezaron a usarlo para los textos sagrados, distanciándose de los judíos que sólo admitían el rollo. De aquí datan los fragmentos bíblicos más antiguos del NT (p. ej., el P^{45}, de inicios del s. II).

El s. IV d.C. supuso en el mundo editorial antiguo una auténtica revolución por la **estandarización del códice**; supuso un salto cualitativo semejante al que representó, en su día, la imprenta de Gutenberg. De estos siglos IV-V datan los primeros códices que nos han llegado con el texto completo en un mismo manuscrito de los 73 libros de la Biblia cristiana. Son los famosos *codex Vaticanus, codex Sinaiticus, codex Alexandrinus o codex* de Beza, que reciben su nombre de la Biblioteca en la que se encuentran o por su distribuidor (Beza).



Tipología

1.2. Los idiomas originales de la Biblia

Las versiones modernas de la Biblia suelen ser traducciones de las "ediciones críticas", es decir, reconstrucciones del supuesto texto original a partir de todas las copias del mismo que han llegado hasta

nosotros. Estas ediciones críticas, obviamente, están en la lengua del original: hebreo, arameo o griego.

El hebreo fue la lengua que Israel adoptó al entrar en la tierra prometida, pues era lo que se hablaba en **Canaán**. Fue el idioma común de Israel hasta el destierro de Babilonia (587 a.C.), y en el que se escribieron la mayoría de los libros del AT. Gráficamente se escribe de derecha a izquierda y está compuesto por **22 consonantes**, pues las vocales no se escribían (éstas empezaron a utilizarse sólo a partir del s. V-VI d.C. para no olvidar la exacta pronunciación del texto bíblico)[10]. Después del destierro, el hebreo bíblico sobrevivió como lengua hablada y escrita sobre todo en Palestina hasta casi la época romana, pero en círculos reducidos. Después evolucionó hacia el hebreo rabínico y moderno.

Al ser deportado a Babilonia, el pueblo de Israel adoptó el **arameo**, que sería la lengua oficial de los grandes imperios mesopotámicos (asirio, neobabilónico y persa). Suplantó poco a poco al hebreo en el habla ordinaria hasta tal punto que en las sinagogas, cuyo germen está precisamente en el exilio, tras la lectura del texto bíblico en hebreo se hacía necesaria una traducción del mismo en arameo para que los asistentes lo entendiesen. En el AT sólo **algunas secciones** están en arameo (Jr 10,11; Esd 4,8-6,18; 7,12-26; Dn 2,4b-7,28), que fue la lengua de mayor difusión en Oriente –incluso después de la llegada del helenismo– y la predominante en tiempos de Jesús.

Cuando Alejandro Magno conquistó todo el Oriente, desde Grecia y el río Nilo hasta el río Ganges, introdujo una nueva lengua, el **griego**, que iba acompañado de toda una cultura, el helenismo. Se convirtió en la lengua común con el Imperio romano, pues posibilitaba entenderse con todos los pueblos occidentales y del oriente medio. Los últimos libros del AT[11], y el NT completo, están escritos

[10] Con la dominación musulmana se impuso el árabe y se abandonó la lengua hebrea, ocasionando un olvido creciente de la pronunciación exacta del texto bíblico. Para evitar esta pérdida se hizo necesario dotar a la escritura consonántica de un sistema de acentos y de vocales que indicaran la pronunciación. Éstas no se indican mediante letras como en las lenguas occidentales, sino a través de puntos y de trazos diversos, situados encima o debajo de la consonante. Esta tarea la realizaron los masoretas. Durante las épocas helenística y romana el hebreo bíblico o clásico sobrevivió ciertamente como lengua escrita, como prueban los escritos de Qumrán. ¿Se siguió utilizando para hablar? Es difícil asegurarlo. La Mishná (finales s. II d.C.) fue redactada en hebreo mishnaico.

[11] En concreto, fueron escritos originalmente en griego el libro de la Sabiduría y 2 Macabeos, así como algunas partes de Daniel (Dn 13-14) y de Ester (antes de 1,1; después de 3,13; después de 4,17;

en griego. Ahora bien, el griego bíblico no es pura y simplemente el griego común, sino **griego común semitizado**. Porque ha recibido de los escritores bíblicos y de su ambiente una 'forma mentis' y un bagaje de ideas, imágenes y procedimientos, característicos de las lenguas semitas. Esto justifica el significado extraño dado a algunos términos, el uso indistinto de términos propios de la prosa o de la poesía, la acuñación de neologismos, etc...Términos como *doxa, sôma, kosmos* añaden sentidos nuevos y diferentes respecto al significado que tenían los términos hebreos correspondientes.

El **NT** se nos conserva únicamente en **griego**. Algunos Padres de la Iglesia hablan de un original hebreo especialmente para los evangelios y, en concreto, para el evangelio de Mateo (p. ej. Papías de Hierápolis). La **hipótesis del original semítico** (sea éste hebreo o arameo) para los evangelios ha sido propuesta de un modo u otro sin solución de continuidad en el curso de los siglos. Pero hasta ahora no nos ha llegado ningún testimonio directo de un original en lengua semítica. Lo que resulta evidente es que el griego en el que se conserva el NT está plagado de semitismos y a veces es difícil de entender. Este dato, reconocido por todos los estudiosos, puede ser objeto de una **doble interpretación**. Se podría pensar que los textos se escriben **directamente en griego**, si bien por mano de autores palestinos, cuya lengua madre es el arameo, que no pueden no dejar su huella en una lengua que no dominan a la perfección. La otra posible interpretación es que el griego difícil del NT fuera un **griego de traducción** (desde un original arameo o hebreo). Tampoco el griego del NT es homogéneo, sino que varía mucho por el estilo y las características de un libro a otro. El libro más "incorrecto" es el Apocalipsis; entre los que tienen mejor griego están Hechos de los Apóstoles y la carta a los Hebreos.



Lenguas bíblicas

comienzo del capítulo 5; después de 8,12; y después de 10,3). Otros, quizá escritos originalmente en hebreo, sólo nos han llegado en griego. Es el caso de 1 Macabeos, Judit, Tobías. Lo mismo ocurría con el libro del Eclesiástico o Sirácida, cuyo original hebreo no se encontró hasta 1896 y 1931, en la Genizah de El Cairo.

1.3. Historia del texto hebreo

Los estudiosos han señalado tres periodos en la fijación del texto del AT:

- Una **primera época** que va desde que se comienza la redacción de los libros **hasta finales del s. III a.C.** o comienzos del s. II a.C. En este periodo la transmisión del texto sufre cambios, añadiduras y variaciones. Como muestra de ello basta comparar duplicados en pasajes paralelos: Sal 14=Sal 53; Sal 18=2Sm 22; Is 2,2-4=Miq 4,1-3; etc. Las diferencias en el texto se ven en los testigos más antiguos del texto hebreo que tenemos, de los que luego hablaremos: el Pentateuco samaritano (siglo V a.C.), la Septuaginta (siglo III-II a.C.) y los manuscritos de Qumrán (siglo III a.C.-I d.C.).
- Una **segunda época que va desde el s. II a.C. hasta el 500 d.C.** En este tiempo se va fijando el texto y se intenta impedir tradiciones textuales diversas. Esta búsqueda de la uniformidad textual fue favorecida sobre todo por los rabinos, después de la destrucción de Jerusalén el 70 d.C.
- La **tercera época va desde el 500 al 900 d.C.** Se fija no solo el texto consonántico sino también la pronunciación, introduciendo los puntos masoréticos. El texto vocalizado adquirió su punto de estabilidad a finales del s. X d.C. El término *masorah* significa "tradición". Designa el conjunto de notas que acompañan al texto y en las que los masoretas recogieron el cúmulo de tradiciones rabínicas relativas al propio texto bíblico. Su trabajo era doble: ponían los signos vocálicos en el texto consonántico y hacían observaciones sobre palabras o frases[12]. Las anotaciones constituyen la ***masorah magna***, con indicaciones en los márgenes superiores e inferiores, la ***masorah parva***, al lado y entre las columnas del texto, y la ***masorah finalis***, al final del manuscrito. El texto masorético, por tanto, es el texto consonántico hebreo que los masoretas vocalizaron, acentuaron y dotaron de *masorah*. Hubo dos grandes centros masoréticos: Babilonia y Palestina. El sistema de vocalización que se encuentra en los manuscritos principales es el ***tiberiense*** (escuela de Tiberías). Su característica más importante

[12] Las anotaciones masoréticas se refieren generalmente a la frecuencia de un palabra, a la escritura y a eventuales divergencias entre lo que está escrito (*ketib*) y lo que se lee (*qere*).

es que las vocales se escriben debajo de las consonantes. Había, sin embargo, otros sistemas, desaparecidos bajo el influjo de la popularidad del sistema tiberiense[13]. Manuscritos con estas vocalizaciones distintas se encontraron al final del siglo XIX en la *Geniza del Cairo*[14].

Texto masorético	
Vídeo 1	Vídeo 2
	

1.4. El descubrimiento de Qumrán

Sin duda el descubrimiento de los manuscritos de Qumrán, cerca del Mar Muerto, ha sido el acontecimiento más importante del siglo pasado por lo que respecta al texto del Antiguo Testamento. Antes del descubrimiento de estos textos, los manuscritos bíblicos más antiguos disponibles con toda la Biblia databan del s. X-XI d.C., aunque se conservaban algunos fragmentos del s. V d.C.

La mayor parte de los documentos del Mar Muerto se remontan al **s. I a.C. y algunos al s. II-III a.C.** Gracias a este descubrimiento podemos tener una visión directa sobre el estado del texto bíblico en este período. La importancia de este descubrimiento no se limita a aportar un mayor conocimiento del texto bíblico, sino también de la comunidad que custodió esos manuscritos.

Se trata de una comunidad judía, probablemente **esenios** radicales, que se retiró a vivir al desierto de Judá por considerar contaminado todo el judaísmo, especialmente el de Jerusalén. Esperaban un Mesías sacerdotal que purificase el culto del Templo, así como un Mesías político. Vivían la oración, la pureza y el estudio esperando la inminente salvación de Dios, y conservaron en su

[13] Existían también el *babilónico u oriental* (s. VIII), supralineal; y el palestinense u occidental (s. VIII-IX) que evolucionó hasta asemejarse al tiberiense.

[14] Este descubrimiento tuvo lugar el año 1896. Se hallaron miles y miles de fragmentos de manuscritos viejos. Uno de los hallazgos más importantes fue el texto hebreo del Eclesiástico, que hasta entonces se conocía sólo en versión griega. La mayoría de estos fragmentos son del siglo VI-VII d.C.

biblioteca dos tipos de textos: copias de los libros bíblicos, y escritos propios de su comunidad (gracias a los cuales conocemos cómo vivían y qué creían).

El descubrimiento de los manuscritos de Qumrán, una localidad situada en la ribera noroeste del Mar Muerto, tuvo lugar entre los años **1947 y 1956**. Miles de manuscritos, la mayoría de ellos fragmentarios, encontrados en **once grutas**, han mostrado cómo se leía el texto durante ese período. Otros manuscritos que datan del mismo período, o un poco más tardíos, se han encontrado en las **cercanías de Qumrán**: Wadi Murabba'at, Masada, Engheddi, Kirbet Mird, Wadi Khabra.

Los manuscritos encontrados en las diversas grutas en Qumrán y en las cercanías, identificados hasta este momento, muestran textos de **todos los libros de la Biblia hebrea excepto de Ester** (otros libros no escritos en hebreo y reconocidos en el canon católico tampoco aparecieron: **Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc, Sabiduría**). Se encontraron los **textos completos de Isaías, Habacuc y Salmos**.

En la **1ª gruta** se encontraron fragmentos del Pentateuco, Reyes, Jeremías, Amós, Salmos, Job, Rut, Cantar, Lamentaciones, Daniel y Sirácida. En la **4ª gruta**, del Pentateuco, Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Profetas menores, Salmos, Job, Proverbios, Qohélet, Lamentaciones, Daniel, Esdras, Crónicas; y en la **gruta 11ª**, del Deuteronomio, Levítico, Ezequiel y Salmos. Los **libros más copiados son los Salmos (40 copias), el Deuteronomio (32 copias) e Isaías (21 copias)**.

Además de los manuscritos hebreos se han encontrado **manuscritos griegos y arameos**. Por lo que respecta a los griegos, se encontraron fragmentos de la traducción griega de Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio y de los profetas menores. Han sido datados en la mitad del s. I d.C. Generalmente el texto griego es el de los LXX (ver más adelante) o muy cercano a esta versión, con algunas variantes. En lengua aramea hay partes de los libros de Daniel, Tobías y también fragmentos de los *targumim* de Levítico y Job (ver más adelante). Están representados también otros libros, no canónicos, como **Henoc**, en arameo y hebreo, y el libro de los **Jubileos** en hebreo.

Del estudio de los textos hallados en Qumrán y su comparación con otros textos, se deduce que los copistas de Qumrán eran muy cuidadosos y respetuosos cuando copiaban el texto sagrado; más incluso que cuando copiaban sus propios textos de la comunidad. También resulta llamativo ver la proximidad de los textos del AT hallados en Qumrán con el texto masorético, lo cual nos **confirma la fiabilidad que se ha dado en la transmisión del texto veterotestamentario**.

Qumrán	
Vídeo 1	Vídeo 2
	

1.5. Las primeras versiones y traducciones del Antiguo Testamento

La traducción más importante del AT es la versión griega, llamada *Septuaginta* o Biblia de los Setenta, abreviada normalmente con el número romano **LXX**. La universalización creciente del griego exigía la existencia de esta traducción, ya que los judíos se hallaban presentes en muchos y muy dispares lugares. Probablemente empezó a traducirse el **Pentateuco** en Egipto durante el reinado de **Tolomeo II Filadelfo** (284-246 a.C), según cuenta la **carta de Aristeas**, por 72 sabios enviados desde Jerusalén. De ahí el nombre "Setenta"; que se aplicó a la totalidad de las Escrituras traducidas al griego. Los **demás textos bíblicos**, los Profetas y los Escritos, debieron traducirse durante el **s. II a.C.**

Sabemos por el prólogo al libro **Sirácida** o Eclesiástico que existían **traducciones de la mayoría de los libros de la Biblia en la primera mitad del s. II a.C.**. En efecto, el nieto de Ben Sira habla de traducción griega de "la Torah, los profetas y de los otros libros de nuestros padres" (año 132 a.C.). Ciertamente la diáspora hebrea provocó la necesidad de disponer de las Sagradas Escrituras en una lengua comprensible a los hebreos.

En la Biblia Griega, la LXX, aparecen algunos libros que no estarán presentes en la Biblia hebrea de los masoretas, escritos originalmente en griego (o al menos conservados solo en esta lengua): **Sabiduría**, **Eclesiástico** (Sirácida), **Judit, Tobías, Baruc**, la carta de Jeremías (Bar 6), y **1-2 Macabeos**. También añadieron **dos historias al libro de Daniel**, que forman actualmente los últimos capítulos del libro, así como **complementos al libro de Ester**.



Biblioteca de Alejandría

La gran biblioteca de Alejandría fue creada por Ptolomeo I Sóter al inicio del siglo III a.C.; llegó a contener unos 700.000 volúmenes. Esta biblioteca existió hasta la conquista musulmana bajo el mando de Amr ibn al-As (642). Según las crónicas musulmanas, éste preguntó al califa Omar qué hacía con la biblioteca, el cual respondió: "Con relación a los libros que mencionas, aquí está mi respuesta. Si los libros contienen la misma doctrina del Corán, no sirven para nada porque repiten; si los libros no están de acuerdo con la doctrina del Corán, no tiene caso conservarlos". Obedeciendo la orden del califa, la biblioteca fue destruida. El origen de la traducción de los LXX es probable que esté vinculado a la existencia de la biblioteca.

Esta versión griega fue tan importante que en grandes sectores del judaísmo se le otorgaba el **mismo valor sagrado que a la versión hebrea**. Su carácter inspirado quedaba reflejado en el relato de su milagroso origen: los 70 sabios traductores, cada uno por separado, hizo una traducción de los libros bíblicos idéntica a la de los otros. Esto, humanamente imposible, se explica solo si el mismo Dios ha guiado la traducción de todos los sabios para que produzcan el mismo texto griego. Así, los judíos de la diáspora otorgaban la misma autoridad divina a la LXX que a la versión hebrea. La existencia de un texto bíblico oficial en griego permitió la difusión del judaísmo y el cristianismo por todo el imperio romano.

Además, la LXX es el texto veterotestamentario mayormente citado por los autores del NT, y la **Biblia de referencia para los primeros cristianos**, que asumieron más bien sus libros frente a los escritos

solo en hebreo, menores en número. De hecho, el pensamiento teológico de los primeros siglos cristianos y su vocabulario dependen no poco de la traducción griega de las Escrituras[15].



Septuaginta (1)

Los manuscritos más importantes de la Biblia griega son los llamados ***unciales*** (todo el texto en letras mayúsculas), escritos sobre pergamino en forma de códice. El uso del uncial bíblico comenzó en el s. IV y se extendió hasta el s. X[16]. Los más importantes de éstos (que contienen el AT y el NT) son:

1) **Códice Vaticano** (Biblioteca Vaticana), **del s. IV d.C.** No se sabe nada de su proveniencia pero la hipótesis más firme apunta a Egipto. Al menos **desde 1475** se encuentra en la Biblioteca Vaticana. Su texto es considerado uno de los mejores para la mayor parte del AT. **Su sigla es la B** (03) y viene citado así en las ediciones del texto.

2) **Códice Sinaítico** (Londres, BM), también **del s. IV d.C.**, es considerado muy próximo al códice vaticano. Es posible que provenga del mismo escritorio. Sin embargo, una **gran parte del texto del AT falta** (casi todo el Pentateuco y los libros históricos hasta 1Cr 9,27). Sus **siglas son ℵ, o bien S** (01).

3) **Códice Alejandrino** (Londres, BM), **del s.V**, contiene a menudo lecturas que provienen de la recensión hexaplárica del AT, realizada por Orígenes. **Su sigla es A** (02).

4) **Códice palimpsesto** (denominado también reescrito de Efrén). Biblioteca Nacional de Paris, **del s.V**, contiene el AT y NT (con lagunas). **Sigla C** (04)

[15] Basten algunos ejemplos: Is 7,14: "he aquí que la virgen está en cinta, concebirá y dará a luz un hijo…"; hebreo: *doncella*; Sal 40,7: "tú no quieres sacrificios ni oblaciones, pero *me has preparado un cuerpo*"; hebreo: *abierto el oído*; Sal 110,3-4: "desde el seno de la aurora, como *rocío*, yo *te he engendrado*; el Señor lo ha jurado y no se arrepiente: tú eres sacerdote eterno según el *orden* de Melquisedec"; hebreo: *desde la aurora de tu juventud… según la manera de Melquisedec.*

[16] El número más grande de manuscritos existentes hoy pertenece a los **minúsculos** o **cursivos**. Son códices escritos en letras minúsculas con escrituras cursiva que datan del s. IX-XV d.C.



Septuaginta (2)

Al ser la LXX la Biblia de los cristianos, los **judíos** favorecieron su desuso y ofrecieron nuevas traducciones más literales, en las que se eliminaban las palabras o frases utilizadas por los cristianos para argumentar que los hechos acaecidos en Jesús fueron anunciados por los profetas. Han llegado hasta nosotros **tres nuevas traducciones**:

- Teodoción (ca. 150/160 d.C.) hizo un trabajo de **revisión de los LXX**, acercando su texto griego al hebreo.
- Áquila (ca. 130 d.C.) fue un estudiante del rabino Akiba e hizo una traducción **muy literal**. Antes de su conversión al judaísmo tuvo relación con el cristianismo.
- Símmaco (ca. 170 d.C.) realizó una traducción en un **buen griego**. No se sabe mucho de él, pero de las noticias que nos da Orígenes se deduce que era un samaritano convertido al judaísmo.

Orígenes las compiló en su importante obra ***Hexaplas***, donde junto a las cuatro versiones griegas añadió el texto hebreo y una transliteración del hebreo en griego. Esta obra se perdió y sólo nos han llegado fragmentos. El testimonio más completo de su texto es una **traducción siríaca del s. VII d.C.**



Otras versiones griegas

La Biblia griega, a su vez, fue traducida al **latín** (Vetus latina, s.II d.C.), al **copto** en cuatro dialectos (sahídico, bohaírico, acmimico y faiumico; s. III-IV d.C.), al **etiópico** (s. IV d.C.) y al **armenio** (s. V. d.C.).

El Pentateuco samaritano

El Pentateuco Samaritano es la Biblia de la comunidad samaritana antes y después del cisma de los judíos (s. IV a.C.). Los samaritanos conservaron el Pentateuco como único cuerpo de Escritura inspirada, mientras los judíos habían añadido los libros de los profetas y los hagiógrafos (los "escritos"). Comparando el Pentateuco Samaritano con el Texto Masorético se encuentran más o menos **6000 variantes**; cerca de **1600 de estas variantes concuerdan con los LXX.** La mayor parte de las variantes son de tipo ortográfico o morfológico. Hay sin embargo otras variantes que indican los intereses teológicos de los samaritanos.

Pentateuco samaritano

El **targum** es la traducción al arameo de la Biblia hebrea. Como hay varias traducciones se suele hablar de los *targumim* (en plural). Ya hemos señalado que empezaron a usarse en las **sinagogas** cuando se deja de entender el hebreo entre los fieles. Nótese que no se trata de traducciones literales, sino de traducciones frecuentemente enriquecidas con comentarios del targumista (el traductor del texto hebreo, y responsable de la sinagoga de explicar el texto), el cual con frecuencia **suaviza o corrige aspectos escandalosos** o que podrían llevar a confusiones en el oyente (por ejemplo, en escenas donde Dios podría parecer injusto, caprichoso, o poco trascendente).

Los principales *targumim* son traducciones del Pentateuco:

- ***Targum Neofiti Palestinense***: Es probablemente el más antiguo y completo, pues refleja traducciones, tradiciones e interpretaciones del texto bíblico del siglo primero, y ayuda a conocer cómo se entendía el Pentateuco en tiempos de Jesús. Fue **escrito alrededor del s. II. d.C.**, y muestra el arameo de Galilea, centro del judaísmo tras la destrucción de Jerusalén. Pasó a ser la traducción aramea más **usada por los cristianos**, pues era una versión que por sus rasgos hacía muy fácil el paso del AT al NT. Por ejemplo, para marcar

la trascendencia de Dios, cuando éste aparece creando o salvando en el AT, "Dios" es sustituido por "el Verbo de Dios". Los cristianos de lengua aramea, con este trasfondo, podían comprender mucho mejor –por ejemplo– las menciones del evangelio de Juan presentando a Jesús como el Verbo de Dios.

- ***Targum Onqelos***: Es posterior al Neofiti y probablemente nació en reacción a éste desde el judaísmo, ciñéndose casi **literalmente al original hebreo**, y corrigiendo especialmente todo lo que pudiese favorecer una interpretación cristiana del AT. Está escrito en arameo babilónico.
- ***Targum Pseudo-Jonatán***: Data probablemente del **s.VI d.C.**, y a parte de pasajes propios, mezcla con frecuencia elementos y traducciones de Neofiti y Onqelos.

Existen también **traducciones arameas a los profetas** en el targum Babilónico, del s.II-IV d. C. (en arameo babilónico), así como a los Escritos, en el targum a los quetubim, del s. III-IX d. C., traducido en diversos dialectos de arameo.



Versiones arameas (targumin) y sobre la peshita

Hasta ahora nos hemos referido a traducciones que afectan sólo al AT (excepto al presentar los códices unciales). De cara a las versiones que incluyen toda la Biblia, destacan las de lengua latina: la ***Vetus latina y la Vulgata***. La primera, ya mencionada más arriba, es la más antigua (ca. s. II d.C.), traduce en latín popular un texto griego del AT arcaico, y apenas nos han llegado algunos manuscritos fragmentarios. Fue sustituida en la Iglesia latina por la Vulgata, traducción realizada por san Jerónimo a finales del s. IV. a partir de los textos habreos, por encargo del Papa San Dámaso. Por lo que respecta al NT, parece que más que una traducción hizo una revisión de la traducción latina que circulaba en su época.

Con el tiempo, los libros traducidos desde el hebreo por San Jerónimo, junto con aquellos libros traducidos desde el griego por ser ésta la lengua original (ej. Sabíduría, en el AT, o todo el NT) se

agruparon en lo que con el tiempo recibió el nombre de traducción *Vulgata*, es decir, la simple, la más extendida, la común. Con una excepción: la **traducción de los Salmos** que entró en dicha recopilación no fue la que realizó San Jerónimo desde el hebreo sino la que él mismo realizó **desde el griego**. Hay que tener en cuenta que en varios libros del AT San Jerónimo hizo una doble traducción, desde el hebreo y **desde el griego**. Por influjo de la lectura de los Salmos de los **monjes**, especialmente en **Galacia**, acabó teniendo más aceptación la traducción de los Salmos hecha desde el griego ya que era más acorde con la teología cristiana. Como ya vimos al hablar de los LXX, gran parte de la teología cristiana del NT se construye a partir de los Salmos de la versión griega, algo diferentes a los de la tradición hebrea.

Será esta versión latina, la *Vulgata*, de la que el Concilio de Trento partirá para fijar el canon del AT y del NT, así como la extensión de los textos canónicos.



Versiones latinas

También fue especialmente importante en la Iglesia primitiva la **Peshita**, traducción **siriaca** (dialecto arameo de la región de Edesa) de la Biblia. La fecha en que se llevó a cabo esta traducción, al menos para los libros más antiguos, se suele situar en torno al **siglo II d.C.** La utilidad de esta versión para el Antiguo Testamento se reduce en gran parte al **testimonio que presenta de un texto pre-masorético que circularía en Palestina en el siglo I-II d.C.** Una de las cuestiones más debatidas en torno a esta versión es la identidad de los **traductores**. No se sabe con certeza si eran judíos o cristianos. Lo que es cierto es que esta traducción sólo ha sido transmitida posteriormente por los cristianos (es decir, todos los manuscritos que poseemos –del siglo VI d.C. en adelante– han sido copiados por escribas cristianos). Es probable sin embargo, que la versión hubiera sido obra de judíos, para cubrir las necesidades de una comunidad que ya no hablaba el hebreo, y que posteriormente los cristianos de la región (muchos de ellos judíos convertidos) la hubieran tomado como versión propia del

AT (como sucedió con la versión griega de los LXX). Se aprecian diferencias en los estilos de traducción de los diferentes libros, por lo que cabría la posibilidad de pensar que los primeros libros fueron traducidos por judíos (especialmente el pentateuco, cuya traducción siríaca contiene algunas interpretaciones judías) y los últimos ya por judíos convertidos al cristianismo (como los Salmos, que contienen algunos signos de origen cristiano).



Versiones arameas (targumin) y sobre la peshita

Antes de Cristo	*Torah*	*Nebiim*/Profetas	*Ketubim*/Escritos	
S. V	Canon. Se establece en gran medida el texto			
S. IV	Pentateuco Samaritano	Canon. Se establece en gran medida el texto		
S. III	Traducción griega de los LXX		Algunos libros se reconocen canónicos	Finales del siglo: Qumrán
S. II	Edición parcial del texto (Éxodo)	Coexistencia de formas textuales o ediciones	Ediciones nuevas	Qumrán
S. I	Fijación del texto proto-masorético			Qumrán
Después de Cristo				
S. I	Texto proto-masorético			Targumin
S. II	Traducción Vetus Latina Traducción Peshitta Traducciones de Áquila, Símmaco y Teodoción			
S. III	Traducción copta Hexaplas de Orígenes			
S. IV	Traducción Vulgata Traducción Etiópica ?			

1.6. El texto del Nuevo Testamento

Los originales de los libros del NT también se han perdido, no sólo por la poca duración del papiro, sino también por incendios, persecuciones, o invasiones. Hasta el presente, el número de manuscritos del NT es muy grande: **141 papiros**; **324 códices en pergamino** (unciales) escritos durante los siglos III-X; **2999 códices escritos en minúscula** desde el siglo IX en adelante; **2523 leccionarios**[17].

No todos los manuscritos contienen la totalidad del NT. Lo que más se copió fueron los **evangelios**. Los papiros más antiguos son: **P^{45}** (finales s.II: evangelios y Hch); **P^{46}** (finales s.II: cartas de Pablo); **P^{52}** (año 125 o quizá anterior: Jn 18,31-33.37-38); **P^{66}** (año 150: Jn); **P^{90}** (s.II: contiene partes de Jn 18,36-19,7). De los **unciales**, las copias más importantes son las mencionadas al hablar del AT:

- el **Codex Sinaítico** (א, 01S) del siglo IV, descubierto por von Tischendorf en 1844, en Londres;
- el **Codex Vaticano** (B, 03), de comienzos del siglo IV;
- el **Codex de Beza** (D, 05), del siglo V, en Cambridge;
- el **Codex Alejandrino** (A, 02), también del siglo V, en Londres;
- **Palimpsesto** del siglo V (C, 04), en París.

A toda esta documentación habría que añadir también las citas bíblicas que encontramos en las obras de los Padres Apostólicos (siglos I-II) y de los Padres de la Iglesia (siglos II-V).

1.6.1. Comparación con otras obras de la antigüedad

Esta cantidad inmensa de copias no tiene parangón con ninguna obra no cristiana de la antigüedad. Hay un intervalo de más de 1000 años entre la fecha de composición de los originales de Eurípides, Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Tucídides y Demóstenes y los manuscritos más antiguos de sus obras. Los escritos de Virgilio (70 a.C.-19 d.C) son los mejores conservados, y tenemos 600 manuscritos de sus obras, pero de fecha muy tardía; los más antiguos son del s. IV-V. Por eso se ha tenido como un gran descubrimiento el papiro de Masada, con una línea de la Eneida (año 73 d.C.). A su vez, Julio

[17] Datos publicados por Universität Münster Institut für neutestamentliche Textforschung en 2022.

César (s. I a.C.) nos ha dejado varias obras, cuyos manuscritos más antiguos son del s.X d.C., unos 11 siglos después de ser escritas; Platón Homero (s. VIII a.C.), el manuscrito más antiguo que contiene sus obras es del s.XII (más de 19 siglos después de su muerte); Tácito (s. I d.C.), los primeros seis libros de sus Anales dependen de un manuscrito del 1510, unos 14 siglos después de su muerte.

TRADICIÓN TEXTUAL DEL NT COMPARADA CON OTRAS OBRAS ANTIGUAS					
Autor	***Fecha de los escritos***	***Copia más antigua***	***Distancia entre original & copia***	***Número de Copias***	***Fidelidad de las Copias***
Lucrecio	*s. I a.C.*		*1100 años*	**2**	----
Plinio	*61-113 d.C.*	*850 d.C.*	*750 años*	**7**	----
Platón	*427-347 a.C.*	*900 d.C.*	*1200 años*	**7**	----
Demóstenes	*s. IV a.C.*	*1100 d.C.*	*800 años*	**8**	----
Heródoto	*480-425 a.C.*	*900 d.C.*	*1300 años*	**8**	----
Suetonio	*75-160 d.C.*	*950 d.C.*	*800 años*	**8**	----
Tucídides	*460-400 a.C.*	*900 d.C.*	*1300 años*	**8**	----
Eurípides	*480-406 a.C.*	*1100 d.C.*	*1300 años*	**9**	----
Aristófanes	*450-385 a.C.*	*900 d.C.*	*1200 años*	**10**	----
Cesar	*100-44 a.C.*	*900 d.C.*	*1000 años*	**10**	----
Livio	*59 a.C.- 17 d.C.*	----	*???*	**20**	----
Tácito	*aprox 100 d.C.*	*1100 d.C.*	*1000 años*	**20**	----
Aristóteles	*384-322 a.C.*	*1100 d.C.*	*1400 años*	**49**	----
Sófocles	*496-406 a.C.*	*1000 d.C.*	*1400 años*	**193**	----
Homero (Ilíada)	*s.VIII a.C.*	**** Fragmentos:*** *s.II a.C.* **** Completa:*** *s.X d.C.*	** > 500 años* ** 1200 años* *Cód Venetus A*	**643**	*95%*
Nuevo Testamento	*s. I d.C. (50- 100 d.C.)*	*s. II d.C. (c. 120 d.C.)*	*40-70 años*	**5800**	*99.5%*

1.6.2. Comparación entre NT y AT

A diferencia del AT, los testimonios que tenemos del texto del NT indican que desde muy pronto existieron **variantes**, lo que muestra un cierto descuido a la hora de escribir. Esto no ocurría con los escribas del AT. Probablemente fue debido a la dificultad de no entender bien la formulación semitizante del griego, además de una deficiente preparación de los escribas. Además, mientras que para los masoretas lo principal era la fidelidad a cada letra, para el cristianismo lo importante era testimoniar el acontecimiento de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Por otro lado, la aparición ya muy pronto de herejías provocó **modificaciones** en muchos manuscritos, unas tendentes a favorecer las nuevas herejías, otras, al contrario, para quitarles fundamento.

Por otra parte, como ya hemos dicho, mientras el AT se desarrolló a través de varios siglos, el período de formación del NT es de sólo unos **decenios**. Por añadidura, los papiros y manuscritos del NT son muy **antiguos**. La mayor parte del texto del NT está atestiguada en diferentes manuscritos del siglo III. Pero los grandes **códices** unciales que contienen la Biblia entera, tanto el AT (en griego) como el NT son del siglo IV. Estos códices son la base de las ediciones críticas del NT.

Tipología de los manuscritos. Manuscritos del NT y literatura antigua	Papiros del Nuevo Testamento	Códices unciales, manuscritos cursivos y leccionarios del NT
		

1.6.3. El texto griego impreso y editado

Con la invención de la imprenta (aprox. 1440 por Gutenberg) se inicia una nueva era. A comienzos del s. XVI aparecieron las dos primeras ediciones impresas del texto griego del NT:

- el 10 de enero de 1514 se terminó la impresión del NT griego de la llamada ***Políglota Complutense***;

- el 1 de marzo de 1516 fue publicado y puesto a la venta por el editor Froben de Basilea el *Novum Instrumentum omne* del gran humanista **Erasmo de Rotterdam**.

La edición de Erasmo, aunque preparada más tarde, obtuvo el título de primera edición (*editio princeps*) del Nuevo Testamento griego, pues el último volumen de la Políglota fue terminado el 15 de julio de 1517. La edición de Erasmo, además de muchos errores, se basó fundamentalmente en **códices del s. XII**, los cuales, en su conjunto, tenían el texto de la edad bizantina (a partir del s. V), el más reciente y el peor de los diversos tipos de texto en los que nos ha llegado el Nuevo Testamento. Los manuscritos utilizados por la **Políglota Complutense**, en cambio, eran mucho **mejores**.

Hoy se llama ***textus receptus*** al texto de las ediciones que se basaron en la de Erasmo, edición que consiguió un gran consenso. El mayor influjo después de Erasmo lo ejercitaron en el s. XVI las ediciones del francés **Robert Estienne** (París, dos ediciones: 1546 y 1549), y en el s. XVII la de la familia de tipógrafos **Elzevier** (en concreto la segunda edición de 1633 que fue considerada a partir de entonces como el *textus receptus* del Nuevo Testamento griego).

Hasta el s. XIX se creyó que el *textus receptus* reproducía exactamente el texto del Nuevo Testamento inspirado por Dios. La batalla decisiva por reconstruir un texto lo más cercano al **texto original** fue llevada a cabo en el **s. XIX**, por **Karl Lachmann** (1793-1851), profesor de filología clásica en Berlín. En 1830 propuso volver al texto de la Iglesia de finales del siglo cuarto. Este proyecto fue llevado a cabo por Constantin von **Tischendorf** (1815-1874), que descubrió el **códice Sinaítico** (siglo IV) en el monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí. Su edición definitiva del Nuevo Testamento fue la *editio octava critica maior* del 1869-1872.

Los ingleses Brooke Foss **Westcott** (1825-1901, profesor en Cambridge) y Fenton John Anthony **Hort** (1828-1892, profesor en Cambridge) realizaron otra edición diferente en **1881**. Para ellos el **Códice Vaticano** (siglo IV) contenía el texto más próximo al texto original, anterior a la división del texto en las familias alejandrina, bizantina y occidental. El Códice Vaticano transmite un texto mejor

en los Evangelios, pero no tanto en los textos paulinos. La gran aportación teórica de Westcott y Hort fue la de **identificar cuatro grandes "familias" o recensiones de manuscritos**: sirio-antioqueno (s. III-IV; códice alejandrino: A); el neutral (códices Vaticano y Sinaítico); el alejandrino (códice sinaítico en algunas partes) y el occidental (códice de Beza: D).

Eberhard **Nestle** (1851-1913), profesor en la Universidad de Tubinga, realizó una edición manual griega que tuvo un gran éxito. Se basó en la **confrontación de las ediciones de Tischendorf y la de Westcott-Hort**. La 1ª edición fue del año **1898**.

La edición de Nestle, con sucesivas ediciones y mejoras, se ha convertido en el texto de referencia hoy. Se trata de una **edición crítica**, es decir, el texto que reproduce no se encuentra en ningún manuscrito. Nace del trabajo de crítica textual sobre cada palabra y frase, intentando alcanzar en cada caso el texto más antiguo u original. En el aparato crítico a pie de página se presentan las lecturas variantes de otros manuscritos y versiones antiguas.

Familias textuales del NT	Versiones antiguas del NT	Ediciones críticas del NT	La importancia de los primeros manuscritos del NT
			

1.6.4. La crítica textual

Después de todo lo dicho hasta ahora, podríamos preguntarnos: ¿es posible reconstruir el texto original, depurando todos los errores, añadidos y lagunas ocasionados en su transmisión a través de la acción de copiar?; ¿es posible reconstruir la historia del texto de cada libro bíblico? A estas cuestiones intenta responder la **crítica textual**, cuya misión es doble:

a) restaurar el **texto original** del autor, o por lo menos la lección más próxima posible;

b) descubrir la **historia de la transmisión** y del desarrollo del texto escrito del que hoy tenemos varias formas.

La crítica textual, algo que se aplica a toda obra literaria antigua, se realiza tanto con los **manuscritos antiguos** como con las **versiones**. Se trata de reconstruir el supuesto texto "original" mediante los diferentes testimonios que nos han llegado. Las dos **etapas** necesarias para la reconstrucción del texto original son:

1. la elección entre lecturas rivales: detectar las variantes y sopesarlas
2. la enmendación conjetural del texto: reconstruir el supuesto texto original.

La corrección del texto, siempre **hipotética**, se realiza para restituir la forma original, o al menos, la más próxima al **supuesto original**, según la mentalidad y estilo del autor. La historia nos muestra que los textos del AT han conocido un período de mutación antes de la primera estabilización del texto masorético, y que es posible que una forma del texto diversa pueda haber conservado una lección más original.

A la hora de hacer crítica textual es necesario considerar dos aproximaciones diversas, la crítica interna y la externa:

- La **crítica interna** es un juicio basado sobre el **sentido de un texto según las variantes** y según su contexto para llegar a una probabilidad interna acerca del valor de una lección. El estilo del autor, el contexto inmediato, el macro-contexto, y el sentido del texto mismo son los elementos importantes para elaborar tal juicio. Por ejemplo, aquella variante que explique cómo se han originado las otras es muy probablemente la original.
- La **crítica externa** es un juicio basado sobre el valor de los **testimonios directos o indirectos**, es decir, los manuscritos mismos y los otros testimonios de un texto. Aquí es necesario conocer la historia de la transmisión del texto y el valor de cada testimonio. Por ejemplo, si una variante aparece en manuscritos del siglo III y IV, mientras que la otra aparece en un manuscrito medieval, está claro que la primera es más probablemente la original.

A su vez, las **variantes** y cambios que se producen en un texto durante el proceso de transmisión pueden ser ***inconscientes*** o ***conscientes***. En otras palabras, pueden deberse a errores del copista, o a modificaciones llevadas al texto conscientemente por un editor o por un traductor por motivos estilísticos o teológicos. Los errores suelen ser fruto de despistes, de repetir palabras, confundir una letra, saltarse una línea al copiar el texto, etc. Suelen ser fallos sencillos de detectar.

Las modificaciones hechas conscientemente, a su vez, indican cambios introducidos en el texto por el escriba o por el traductor para modificar el sentido del texto (conforme a los propios intereses o ideas teológicas del copista) o para corregir lo que éste considera una equivocación de copistas anteriores (presuntos errores).

El objetivo de la crítica textual. Principios fundamentales	El trabajo del copista. Causas de error en la transmisión manuscrita (I)	El trabajo del copista. Causas de error en la transmisión manuscrita (II)
		

Cambios deliberados del copista	Ejemplos de crítica textual del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento
	

2. Literatura intertestamentaria

Entre los siglos **II a.C y II d.C** surgieron **multitud de escritos** en el mundo judío en torno a la literatura bíblica, bien porque se atribuían pseudo-epigráficamente a autores importantes mencionados en la Biblia, bien porque narraban de nuevo los acontecimientos bíblicos, actualizándolos y detallándolos. Abarca principalmente la basta colección de libros apócrifos, de diferentes fechas, autores,

ideologías, lugares, y concepciones teológicas, así como la literatura de Qumrán.

Resulta muy útil conocer estos escritos, pues ayudan a comprender cómo los diversos grupos judíos de esta época (más o menos contemporáneos de Jesús) imaginaban e interpretaban los textos bíblicos. Muchas de sus ideas influyeron fuertemente en la concepción cristiana. Hay **apócrifos procedentes del judaísmo** y previos a Jesús, y por lo tanto centrados en la temática del AT (p.ej. la Vida griega y latina de Adán y Eva, el Testamento de los Doce Patriarcas o el libro 1° de Henoc), así como **otros cristianos** que releen los acontecimientos del NT (p.ej. el Evangelio de Santiago). Entre estos apócrifos del NT, muchos surgieron en grupos **heréticos** del gnosticismo (p.ej. el Evangelio de la Verdad o el Evangelio copto de Tomás).

3. Literatura judía y rabínica

Asimismo, hay dos autores judíos del s. I especialmente importantes para el estudio de la Biblia, a saber, **Filón de Alejandría y Flavio Josefo**. El primero nació ca. 20 a.C. en Alejandría y es el escritor judío más importante de su época. Supo adoptar la **filosofía griega** y emplearla para expresar su fe judía, a través de la **interpretación alegórica** de los textos. Josefo, posterior a Filón, es imprescindible para el conocimiento de la historia del NT, pues fue el **historiador y apologeta judío de la época**, especialmente de las guerras contra Roma.

Fuera de estos autores, y posterior a ellos, tenemos la **literatura rabínica** y su lectura de los textos veterotestamentarios. Su método exegético de interpretación de la Biblia se llama *derás*, y da como fruto los escritos de los rabinos judíos, los midrases o ***midrashim***. Un *midrash* es una **interpretación libre** –y enriquecida con diversos detalles– **de un personaje o pasaje bíblico**, conforme a un conjunto de principios, técnicas y procedimientos. Hay *midrashim* de épocas y contenido muy diversos.

Ahora bien, la obra más importante del judaísmo rabínico es la ***Misná***, de Rabí Judá el Patriarca a finales del s. II d.C., que recoge la

legislación judía contenida en la tradición oral y la organiza por temas (productos agrícolas y diezmos; fiestas; mujeres; derechos de propiedad y procedimientos legales; sacrificios y ofrendas; leyes de impureza, etc). Inmediatamente adquirió autoridad para toda decisión legal y se convirtió en la base de todo el desarrollo posterior del judaísmo.

Como obra complemetaria a la *Misná* se compiló la ***Tosefta***, mucho más amplia que la Misná, pues recogió en una colección complementaria las tradiciones legales orales existentes y secundarias que no se incluyeron en la *Misná*. Se atribuye a **Hiyya bar Abba**, y puede considerarse como el gran apéndice de ésta, pues está organizada de la misma manera.

Posteriormente, en los siglos IV y V d.C., se hicieron **dos grandes comentarios a la *Misná***, en los que se incluían las interpretaciones legales de las diversas escuelas judías, así como relatos históricos, leyendas de rabinos famosos o parábolas interesantes. Son el ***Talmud de Jerusalén*** (academias palestinas de Galilea) y el ***Talmud de Babilonia*** (escuelas de Sura y de Pumbedita), este último de mayor autoridad, aunque de menor contenido histórico.

Conclusión

En este capítulo hemos adquirido una visión de conjunto del mundo literario en torno a la Biblia. Nos ayudará a conocer mejor su realidad textual y a tener cierta familiaridad con las obras antiguas del mundo bíblico, necesaria para una comprensión mejor de la Biblia y lo que se escribe sobre ella.

La Biblia nos ha llegado en tres idiomas originales: **hebreo** (predominante en el AT), **griego** (todo el NT y algún libro o sección del AT), y muy poco en **arameo** (partes del AT). La transmisión del texto original hasta el presente es muy fidedigna, por lo que podemos confiar en el texto bíblico actual. Desde los primeros papiros de la Biblia hasta las actuales ediciones digitales, el texto sagrado ha sido contenido en muy diversos formatos, y se ha traducido a muchas lenguas. De especial importancia es la **Septuaginta**, traducción griega del AT hebreo, con algún libro original en griego.

Fue fundamental para la investigación de los textos bíblicos el descubrimiento de **Qumrán** a mediados del siglo XX.

Tanto el AT como el NT ha tenido diversas versiones y traducciones, todo lo cual es estudiado por la **crítica textual** para llegar a alcanzar el texto bíblico original.

Por otra parte, hay otra literatura no bíblica, pero contemporánea o posterior, muy útil para la mejor comprensión de la misma Biblia. Por una parte, la literatura intertestamentaria, tanto judía como cristiana, así como la tardía literatura judía.

PARA SABER MÁS SOBRE QUMRÁN Y LOS TEXTOS DEL MAR MUERTO:		
¿Qué revelan los manuscritos del Mar Muerto? | Julio Trebolle y Florentino García Martínez	Los esenios, la comunidad de Qumrán y las sectas en el judaísmo | Adolfo Roitman	El misterio de los Rollos del Mar Muerto y su edición para el gran público | Adolfo Roitman

Ejercicios de autocomprobación*

Completa los espacios en blanco:

1. El material de escritura más usado en el mundo antiguo fue _____, que era elaborado a partir de plantas con el mismo nombre. Posteriormente se empezó a escribir sobre _____ que aunque era mucho más costoso en su producción, se conservaba mucho mejor. Sin embargo, a partir del s. XIII se difundió _____ que los chinos habían inventado ya en el s. I d.C. El soporte más usado en la antigüedad fue _____ que fue sustituido a partir del s. I d.C. por _____ que permitía agrupar más manuscritos y que se manejaba mejor. Dos famosos códices de siglo IV-V son _____ y _____.

2. El idioma común de Israel hasta el destierro de Babilonia (587 a.C.) fue _____ y posteriormente adoptó _____ y _____. En las cuevas de _____ se han encontrado manuscritos en estas tres lenguas. La traducción más importante del AT es la versión _____, llamada _____ o _____. En esta traducción se han encontrado algunos libros no presentes en la Biblia hebrea como por ejemplo _____, _____, _____ y _____.

3. El _____ es la traducción al arameo de la Biblia hebrea que viene enriquecida con comentarios de su traductor. Otras traducciones importantes que incluyen toda la Biblia son en lengua latina _____ y _____, y en siriaco _____.

4. La crítica textual intenta _____ el texto original del autor y descubrir la historia de _____ del texto del libro. Para ello son necesarias dos cosas, en primer lugar la elección de _____ y la _____ del texto, es decir reconstruir el supuesto texto original.

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

Tema 3

La Biblia, la historia y la geografía

El testimonio del acontecimiento de la revelación ha quedado plasmado en los textos bíblicos, en idiomas concretos y en manuscritos reales, como hemos visto en el tema anterior. Pero además del testimonio de los hagiógrafos, contamos con otros testigos mudos de la revelación: los lugares y los tiempos donde ésta ha tenido lugar. Resulta importante, por lo tanto, para una mejor comprensión del testimonio bíblico, conocer la geografía de los lugares donde ocurrió el desarrollo de la revelación, así como la historia en la que se enmarcó. A ello dedicaremos el siguiente capítulo. Para comprender mejor su contenido sería conveniente consultar en internet o en un **atlas bíblico** los diferentes mapas geográficos de los territorios mencionados.

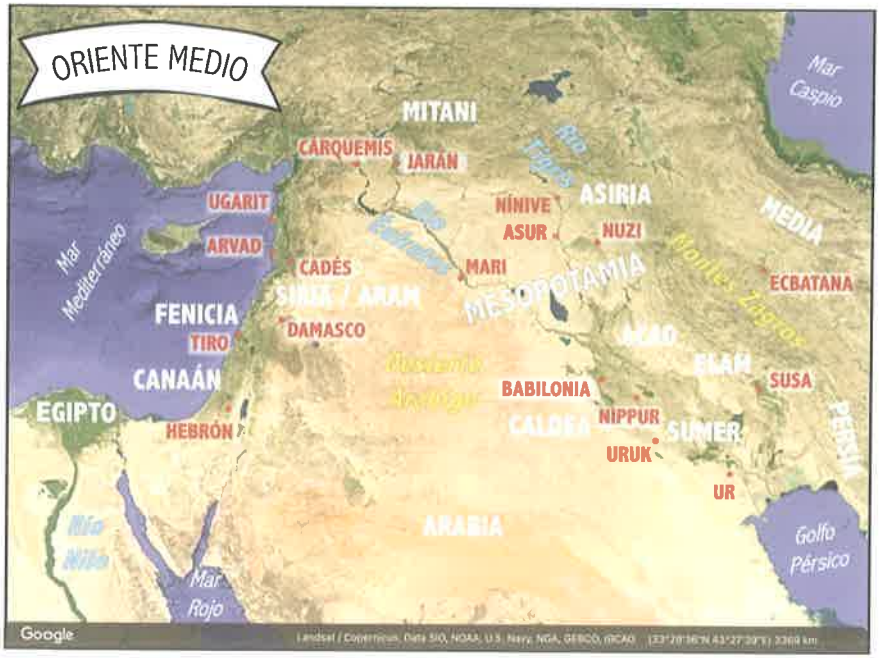


Puede descargarse gratuitamente el Atlas "Pórtico de la Bilblia", con excelentes mapas.

1. Geografía del mundo bíblico

El contexto general en el que tiene lugar la revelación es el Oriente medio, desde Mesopotamia hasta Egipto. Ambos lugares, **cunas de grandes imperios**, están separados por el gran desierto arábigo, y conectados entre sí por la tierra de Canaán, la actual Siria y Palestina, el lugar principal de la revelación.

Egipto es una tierra fértil por las aguas del **Nilo**, a la que acudían en busca de alimento los pueblos de alrededor cuando arreciaban las frecuentes carestías. Era un lugar clásico al que emigrar desde la tierra prometida. **Mesopotamia** también es fértil por los dos ríos que la cruzan, **Tigris y Éufrates,** a lo largo de los cuales se construyeron grandes ciudades. De norte a sur podemos mencionar Nínive (capital asiria), Babilonia y Ur (ciudad natal de Abraham). El único camino desde Mesopotamia era recorrer hacia el norte los dos grandes ríos, alcanzar la costa mediterránea al norte, y descender hacia el sur pasando por Canaán. Este recorrido abarca lo que se llama el ***Creciente fértil***, o la *media luna fértil*. Nos centraremos, sin embargo, en la tierra de Canaán, que geográficamente está marcada por el río Jordán, que deja a este y oeste dos territorios importantes.



1.1. La cuenca del Jordán

Describiremos el recorrido del Jordán de norte a sur. Nótese que nos encontramos en la superficie más baja de la tierra, y que conforme se avanza hacia el sur crece el desnivel respecto al nivel del mar, hundiéndose cada vez más.

El río Jordán nace de tres arroyos procedentes de la cadena montañosa del Líbano, que se unen a la altura de Cesarea de Filipo. El naciente río enseguida encontraba el pequeño lago **Hule** (de 4 Km de eje), hoy inexistente. Tras 16 Km de recorrido hacia el sur está el Lago de **Genesaret**, también llamado Mar de Tiberíades o de Galilea, de 21 Km de largo y 12 Km de ancho en su zona más amplia. Su superficie está a 211 m bajo nivel del mar, y el lago alcanza hasta 40 m de profundidad. Es de agua dulce, de mucha pesca, y son características las repentinas y violentas tormentas.

A continuación está la **Fosa del Jordán**, de unos 100 Km de norte a sur, pero lleno de vericuetos (hasta el punto de triplicar la distancia que recorre su cauce). El Jordán recibe sus principales afluentes por el oeste, y desemboca en el **Mar Muerto**, el lugar más bajo del planeta, a 403 m bajo el nivel del mar. Tiene 85 Km de largo por 15 Km de ancho, y una profundidad máxima de 400 m de profundidad, que va decreciendo conforme se va hacia el sur. En él no hay vida posible por la concentración altísima de sales. Al sur continúa el desierto salínico de la Arabá.

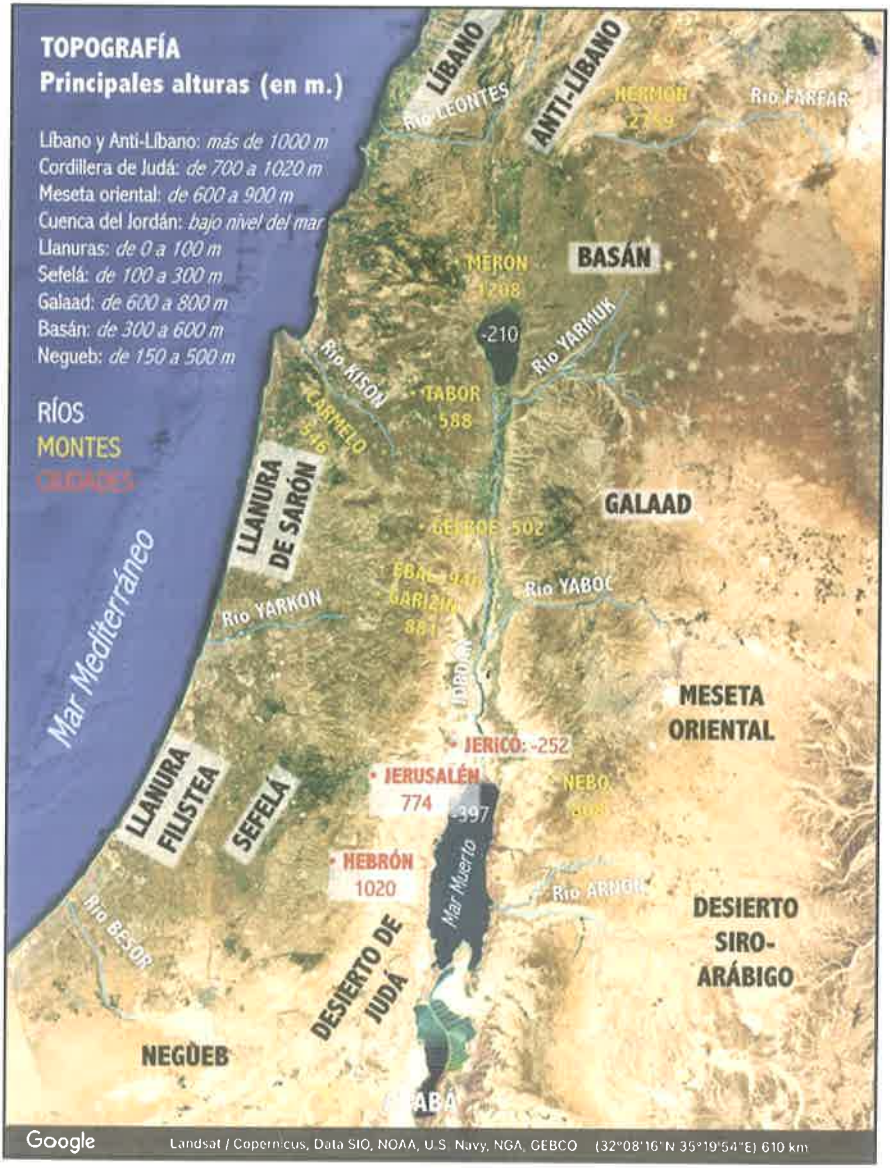
1.2. La región cisjordana

Cisjordania es el territorio comprendido entre la cuenca del Jordán y el Mar Mediterráneo. Está recorrido por una cadena montañosa que va paralela al valle y al río, alcanzando cimas de 1016 m al norte y de 1020 m al sur. Desde la cadena montañosa hasta la depresión del Jordán hay apenas 20 km, lo que significa un desnivel muy brusco hacia el este.

Por el oeste, en cambio, el descenso del nivel es suave, dando lugar a colinas, hasta alcanzar la **Sefelá**, una llanura costera sin buenos puertos naturales al Mediterráneo. Desde las montañas desembocan pequeños ríos en el Jordán, como el **Yarqón**. Según avanzamos hacia el sur, las colinas y la llanura se ensanchan, hasta formar el desierto del **Negueb**.

Al norte de las montañas de Samaría, pasada la cadena montañosa del Carmelo, que va de la costa mediterránea hacia el Jordán, está la llanura fértil de Yizreel o Esdrelón, escenario de grandes batallas.

Más al norte está la **baja Galilea**, llena de colinas y montes de mediana altura, como el Tabor, de 588 m. La **baja Galilea** está enmarcada al oeste por los puertos de Haifa y San Juan de Acre, en el Mediterráneo, y al este por el lago Genesaret. Por el norte está la **alta Galilea**, un paisaje abrupto, donde se yerguen cimas como las del Merom, de 1208 m.



1.3. La región transjordana

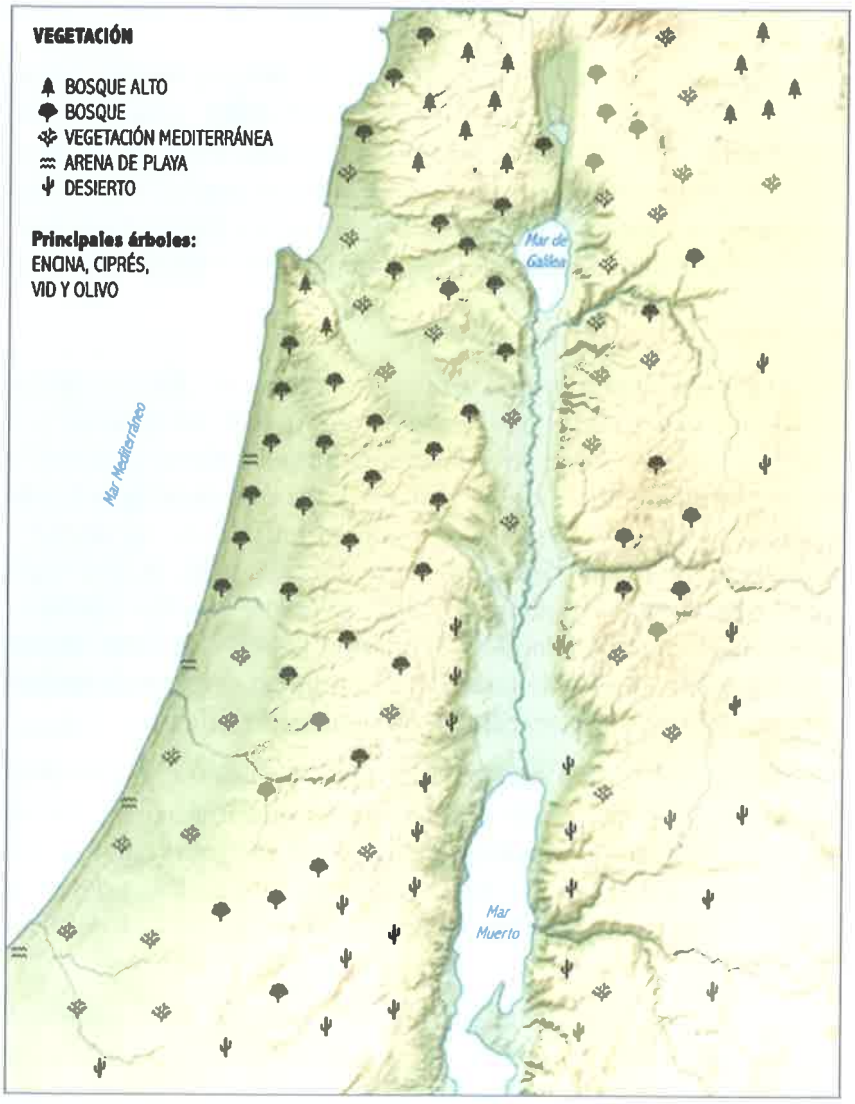
Transjordania, al este del gran río, es una inmensa meseta, atravesada por los principales afluentes del Jordán, que se eleva bruscamente desde el río. Al norte de la meseta están los altos del Golán. Es una meseta llana y fértil, que conforme avanza hacia el este se va transformando en zona inhóspita y volcánica. Estuvo tradicionalmente poblada de norte a sur por los amonitas, moabitas y edomitas.

1.4. Clima y vegetación

La **costa occidental** es más fértil y predomina el clima mediterráneo, lo que supone unas temperaturas de 10-15ºC en invierno y de 27-32ºC en verano. Estos aires fértiles del Mediterráneo penetran en Canaán por el valle de Yizreel, al norte, haciendo de la baja Galilea un paisaje verde de clima suave, excepto en verano. La aridez va creciendo hacia el sur y en la montaña. Ésta, en Judá, es una región áspera y de vegetación pobre. La flora principal son los cipreses, y predomina el cultivo de la vid y el olivo. A la altura del Mar Muerto, al oeste, está el desierto de Judá, cuya esterilidad se extiende también a las llanuras del Jordán, exceptuando el oasis de Jericó.

La **ribera del Jordán**, en cambio, tiene un microclima tropical, muy verde, propiciado por el aislamiento que implica la enorme depresión. Este clima va desapareciendo al dirigirse hacia el sur. También hay algunos oasis, como el de Jericó, cerca de la desembocadura del Jordán en el Mar Muerto, o el de Engadí, al oeste del citado Mar.

Por lo que respecta a la **meseta de Transjordania**, a excepción del norte fértil de Basán, el resto es de carácter semidesértico, fértil y cultivable en las cercanías del Jordán, pero más árido conforme se aleja de él. La meseta va desapareciendo hacia el este, convirtiéndose en puro desierto.



1.5. Principales ciudades

En el AT sobresalen por su importancia algunas ciudades:

- ***Hebrón***, residencia frecuente de los patriarcas, donde se encuentra el encinar de Mambré y la cueva de Macpelá (tumba de varios patriarcas). Fue la primera capital del reino del Sur con David.

- Las capitales del reino del norte fueron, después de Siquén, en primer lugar ***Timná***, y posteriormente ***Samaría***. Cuando el reino se unificó bajo David, la capital fue ***Jerusalén***.
- ***Betel***, ***Dan*** y ***Berseba*** albergaron famosos santuarios.
- Otras ciudades importantes de Canaán son:

  Jericó, a orillas del río Jordán, cerca de la desembocadura en el Mar Muerto.

  - ***Meguido***, en la cordillera montañosa del Carmelo, enclave militar por el paso que da acceso al valle de Yezrael.
  - ***Hazor***, ciudad cercana al Mar de Galilea.
- La ***Pentápolis filistea*** estaba formada por Gaza, Ascalón, Ashdod, Ekron y Gad.
- De las naciones extranjeras cabe destacar:
  - ***Damasco***, capital de Siria.
  - ***Asur***, en el Imperio Asirio, cuya capital, sin embargo, fue **Nínive**.
  - ***Babilonia***, capital del Imperio Babilónico.

Por otra parte, las ciudades más significativas en la vida de Jesús fueron las siguientes:

- ***Belén***: Ciudad pequeña de la montaña de Judá donde se cultivaba el trigo, la cebada, olivos y viñedos, y se comerciaba con ganado menor (ovejas y cabras). Estuvo amurallada, y se encontraba a 8 Km de Jerusalén. Famosa por ser patria del rey David y tumba de Raquel.
- ***Nazaret***: Pequeña aldea situada en lo alto de las colinas de la baja Galilea, donde se cultivaban olivos y vides. Formada por viviendas pobres que aprovechaban las cuevas excavadas en la montaña. Las ciudades cercanas más importantes eran Séforis (a 10 Km) y Tiberíades (a 30 Km), que llegaron a ser las capitales de Herodes Antipas.
- ***Cafarnaún***: Fue el centro de la actividad de Jesús, y pueblo residencial de Pedro y Andrés. Era una pequeña ciudad noroccidental (del lago Tiberíades) dedicada a la pesca, en la frontera con la tetrarquía de Filipo, lo que implicaba la presencia de aduanas y

una guarnición militar que garantizase el orden. Al sur de la ciudad hay zonas muy verdes y fértiles, donde tuvo lugar mucho del ministerio de Jesús (sermón del monte, multiplicación de los panes, etc).

- ***Jerusalén***: Situada a 760 m por encima del nivel del mar, y enmarcada por dos barrancos, el del torrente Cedrón al este y su afluente Hinnón al sur. Al este del Cedrón está el Monte de los olivos (815 m). Estaba protegida por una gran muralla de piedra con 8 puertas, era la capital de Judá, y su importancia la recibía por albergar el Templo de Dios, construido por Salomón en el s. X a.C., destruido por Babilonia el 587 a.C., reconstruido a la vuelta del destierro (539-515 a.C.) y ampliado por Herodes el Grande (s. I).



Para completar con mapas, fotos e imágenes de óptima calidad lo relativo a los lugares santos de la tierra prometida, consúltese "Huellas de nuestra fe". Reúne 27 artículos con apuntes religiosos, históricos y arqueológicos sobre los principales lugares de Tierra Santa: Nazaret, Ain Karim, Belén, Jerusalén, el río Jordán, Caná, Cafarnaún, el mar de Genesaret, Betania, Emaús...
Se puede descargar gratuitamente en varios formatos aquí.

PARA SABER MÁS SOBRE LA GEOGRAFÍA BÍBLICA	
"La tierra de la Biblia" en tiempos de...	Tierra Santa. La geografía que...
	



2. Biblia y arqueología

La arqueología **ha pasado por distintas fases** en su peculiar relación con los estudios bíblicos. En los primeros momentos en los que se quiso emplear para contrastarla con la Sagrada Escritura, los biblistas miraron con recelo los trabajos arqueológicos, como si no

tuviesen autoridad sobre la Biblia o si se usasen para atacar a la Biblia. Sin embargo, en un segundo momento se pasó al polo contrario, al ver que mucho de lo que se iba descubriendo estaba en armonía con lo que narraba la Escritura. Entonces se llegó a pensar que la función de la arqueología era consolidar puntualmente cada uno de los datos presentes en la Biblia[18].

Ambas posturas están equivocadas, pues ni es la misión de la arqueología, ni está capacitada para desmentir o confirmar todos los datos bíblicos. **Por su propia naturaleza, no es una ciencia destinada a tales identificaciones, al igual que pasa con la historia profana**. Hay muchos acontecimientos reales que no dejan restos materiales (el pacto entre dos familias, la oración de una persona, un prodigio, ...). De hecho, en algunos casos, el hecho de que no haya restos arqueológicos puede ser muestra de la historicidad de un relato. Por ejemplo, sería muy raro encontrar huellas de los patriarcas, porque eran nómadas, no tenían materiales que resistiesen el paso del tiempo.

Por otro lado, la Biblia ofrece una interpretación de los hechos que trasciende la competencia de la historia -y en su caso, de la arqueología- pues tiene en cuenta factores sobrenaturales que estas ciencias no pueden medir. Por ejemplo, la Biblia explica algunos acontecimientos por intervención de Dios y los interpreta en relación al designio divino, pero eso va más allá de lo que la historia y la arqueología pueden probar.

La arqueología, por tanto no está autorizada para decir si unos hechos concretos ocurrieron o no, aunque dada la innegable dimensión histórica de la historia salvífica, ésta entra también en el campo de las diferentes metodologías científicas e históricas. Entre ellas se encuentra la arqueología, que en ocasiones podrá opinar sobre la plausibilidad de que algo haya ocurrido o no.

Por eso, la arqueología nunca podrá hacer afirmaciones del tipo "Abraham nunca existió", "Israel no salió de Egipto, no entró en la tierra prometida", o "esto que narra la Biblia no pudo pasar". Nada de eso puede apoyarse en el mero hecho de que *no haya huellas*

[18] A este respecto, recomendamos vivamente la lectura de la primera parte de P. Cabello Morales, *Arqueología bíblica. Los textos bíblicos a la luz de los hallazgos arqueológicos* (Almuzara, Córdoba 2019) 21-156.

arqueológicas del acontecimiento en cuanto tal. Cuando un arqueólogo o historiador, llega a alguna de estas conclusiones tras su estudio, es porque ha sobrepasado los límites de la propia ciencia y concluido más de lo que puede.

Es famoso el **axioma arqueológico** siguiente: "La ausencia de evidencia no es evidencia de la ausencia". Es decir, que un hecho no haya dejado una evidencia arqueológica no quiere decir que no haya sucedido. De hecho, la mayoría de los acontecimientos históricos no dejan huellas arqueológicas. Para afirmar "científicamente" que algo no ha sucedido, el científico necesitaría tener una máquina del tiempo y viajar al pasado para comprobarlo. Esta máquina, sin embargo, no existe.

Lo único que a veces hace la arqueología es confirmar "casualmente" algún dato. Sirva como ejemplo lo siguiente: en Hch 18,12ss se menciona a Galión procónsul de Acaya durante la estancia de Pablo en Corinto. En el s. XIX, ante la ausencia del tal Galión en los documentos romanos que han llegado hasta nosotros, concluyeron que era un personaje inventado por Lucas para hacer creíble su relato. Con tal conclusión traspasaron sus competencias científicas. Sin embargo, a finales de ese mismo siglo la escuela francesa de arqueología de Atenas descubrió en Delfos la inscripción de una carta del emperador Claudio donde menciona a Galión procónsul de Acaya, y confirma la fecha que da Hch 18. Así, un descubrimiento casual confirmó la existencia de Galión, y puso de manifiesto la imprudencia cometida por los estudiosos anteriores.

Otro error común entre los profanos es pensar que la arqueología es una ciencia exacta que arroja resultados puramente objetivos. El modo de llegar a conclusiones de la ciencia arqueológica es muy complejo: muchos de los hallazgos son fragmentarios, y además requieren siempre una interpretación, en la que entra la mentalidad de la época y del propio arquélogo. **Los yacimientos arqueológicos sólo ofrecen datos que luego hay que interpretar, y en dicha interpretación influyen se quiera o no factores subjetivos**. La objetividad pura ni siquiera se da en las llamadas "ciencias puras", pues también en ellas hay interpretación humana. Todas aquellas ciencias que cuentan con la decisiva intervención humana tienen siempre un

grado de implicación del sujeto que influye en los resultados. La misma datación de los objetos o ruinas que se descubren es muchas veces muy discutida. Por ejemplo, en Meguido se encontraron los restos arqueológicos de las caballerizas de Salomón, datadas en el s.X a.C., que de algún modo confirmaba el esplendor que alcanzó Israel en su reinado. Sin embargo, recientemente I. Finkelstein, en contra de la opinión de los demás arqueólogos, las data más tardíamente. ¿Hasta qué punto influye en su "resultado supuestamente objetivo" su interés por demostrar que Israel no tuvo el esplendor que describe la Biblia? A veces la propia ideología influye demasiado en la interpretación de los datos, y los medios de comunicación sensacionalistas lo venden siempre con los mismos titulares: "la arqueología ha demostrado por fin que...", cuando la arqueología por sí misma no puede demostrar casi nada.

Si la función de la arqueología no es, por tanto, estudiar la veracidad de los datos narrados por la Biblia, ¿cuál es entonces su objetivo? Uno mucho más modesto, pero ciertamente importante. Ella **estudia cuáles son los grandes rasgos de las sociedades antiguas, las costumbres, modos de vida, formas de actuar...** En este sentido, puede ayudarnos a comprender mejor los contextos históricos en los que se desenvuelven los acontecimientos bíblicos. Ahí sí pueden confirmar si las acciones cotidianas que realizan los personajes bíblicos responden a las costumbres de la época. La arqueología, por tanto, se limita a aspectos generales de este orden.

En conclusión, tanto la geografía como la arqueología bíblicas son importantes, pero solo en la medida en que determinan las condiciones ambientales dentro de las cuales tiene sentido la literatura y las referencias históricas del texto bíblico. En este sentido pueden aportar mucha luz para comprender mejor la incidencia que pudieron tener ciertas ideas o ciertos relatos bíblicos en su cultura y ambiente.

Qué es la arqueología	Proceso arqueológico de excavación	Qué es excavar en arqueología

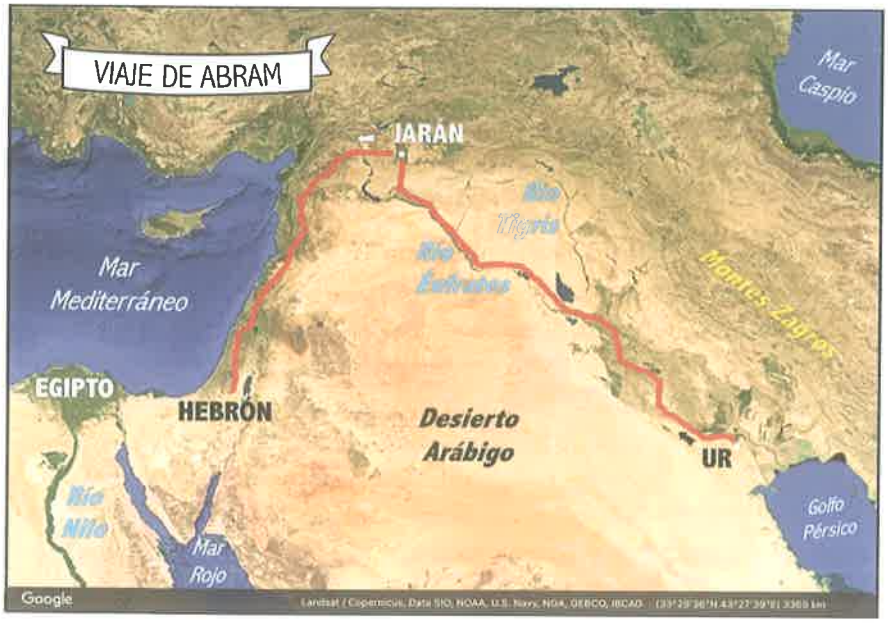
3. Historia marco de los relatos bíblicos

A continuación vamos a presentar las grandes etapas históricas en las que se desarrolla la historia que es escenario de la revelación de Dios. Recordemos que, como señala *Verbum Domini* 32, "La historia de la salvación no es una mitología, sino una verdadera historia y, por tanto, hay que estudiarla con los métodos de la investigación histórica seria".

Para una mejor asimilación y más fácil consulta en el futuro, presentaremos las etapas esquemáticamente, subrayando las fechas principales de los acontecimientos más decisivos. El alumno profundizará esta historia en el estudio concreto de las asignaturas de AT y NT.

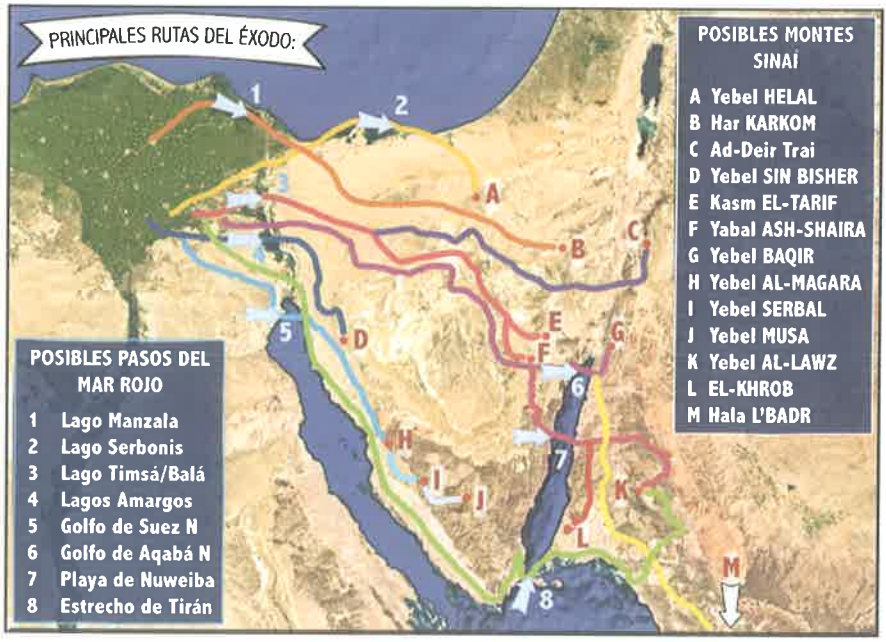
3.1. Los Patriarcas

Son los antepasados del pueblo de Israel, los primeros a los que Dios habla, bendiciendo y prometiendo plenitud: son **Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos**, entre los que destaca José (Gn 12-50). Eran nómadas, con sus raíces en Ur de Caldea, y se instalaron primero en Canaán y más tarde en Egipto durante la primera mitad del IIº milenio antes de Cristo (2000-1650 a.C.).



PARA SABER MÁS SOBRE MESOPOTAMIA	
Mesopotamia (1)	Mesopotamia (2)

3.2. Egipto y el desierto



Tras más de cuatro siglos de estancia en Egipto, y muchos años de dura esclavitud, Dios suscitó a **Moisés** para sacar a través de él a su pueblo, probablemente durante el reinado de Ramsés II y su hijo Merneptá (Ex, Lv, Nm y Dt), aunque la cronología del éxodo es una cuestión discutida que se abordará en la asignatura correspondiente. La salida de Egipto tuvo lugar gracias a una acción poderosa y liberadora de Dios a favor de Israel, en algún momento entre el s.XVI y s.XIII a.C. Posteriormente, en el Sinaí, Dios estableció a Israel como "su pueblo" por medio de una gran alianza sellada con las doce tribus de Israel. En el centro de esta alianza estaba la celebración de la

Pascua como memorial de la liberación de Egipto, y el cumplimiento del decálogo. Tras muchas dificultades vividas, mucha rebeldía por parte del pueblo, y unos cuarenta años de vagar por el desierto, probablemente en torno al **1200 a.C.** Israel entró en la tierra prometida.

PARA SABER MÁS SOBRE EGIPTO			
El Antiguo Egipto	La historia completa	Egipto Faraónico 1	Egipto Faraónico 2
Egipto Faraónico 3	Egipto Faraónico 4	Egipto Faraónico 5	

3.3. Los Jueces y la Monarquía

Desde la llegada a la tierra prometida hasta el 1000 a.C. Israel se fue instalando poco a poco y con mucho esfuerzo en la tierra de Canaán, viviendo cada tribu independientemente, sin unidad política (Jos, Jue). En los momentos de mayor aprietos y necesidad Dios suscitaba jueces (caudillos militares) para librarlos de los enemigos. Poco a poco, el pueblo filisteo se va perfilando como el principal adversario. Para luchar contra los filisteos se unge rey de todas las tribus de Israel a **Saúl**, con el cual se alcanza por primera vez la unidad política de Israel. Saúl será sustituido por **David** (ca. 1010 a.C.), el cual afianzará las fronteras de todo Israel venciendo definitivamente a todos los pueblos enemigos.

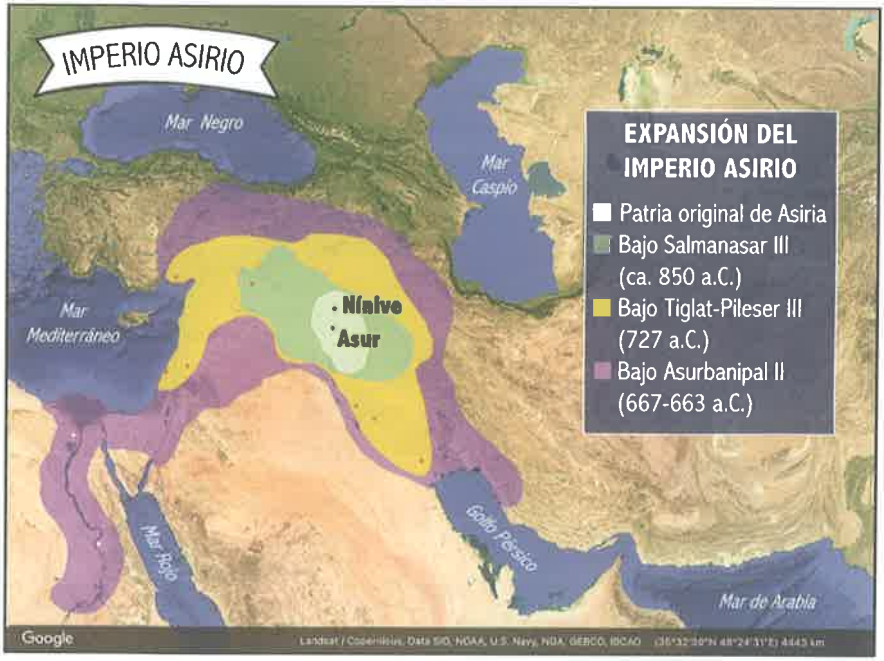
Le sucederá su hijo Salomón, que se dedicó al comercio y las grandes construcciones, entre las que destaca el Templo de Jerusalén. Tras su muerte (931 a.C.) el reino se dividirá: su hijo Roboán quedará en el sur, y Jeroboán, ex ministro de Salomón, gobernará las diez tribus del norte (1-2 Sam; 1 Re).



3.4. Bajo dominación asiria

Desde la salida de Egipto no había habido ningún pueblo que predominase claramente sobre los demás. Esto va a cambiar radicalmente tras el siglo X a.C., y los grandes imperios se van a suceder unos tras otro. El primero que comenzará su expansión será

en el s. IX a.C. el imperio asirio (cuya capital es Nínive), que acabará llegando hasta la tierra prometida y destruirá el reino del norte a finales del siglo VIII a.C.



En el reino del norte, mientras existió, la inestabilidad política fue la nota predominante, por los continuos golpes de estado y cambios de dinastías reinantes. Veamos los principales acontecimientos y personajes bíblicos del *reino del norte (Israel)* hasta su destrucción:

- **931 a.C.**: Jeroboán, sucede a Salomón recibiendo del profeta *Ajías de Silo*, en primer lugar, el gobierno (1 Re 11,29) y, posteriormente, el castigo por su idolatría (1 Re 13,1-14; 14,2).
- **875 a.C.** (aprox): el profeta *Elías* predica durante el reinado de Ajab (casado con la fenicia idólatra Jezabel) contra los cultos cananeos (1 Re 17-19; 21 y 2 Re 1-2). Le sucede el profeta *Eliseo* (2 Re 2,1-9.13; 13,14-21).
- **750 a.C.** (aprox): el profeta ***Amós***, predica en el santuario de Betel contra el culto pagano y la injusticia social. Poco después le sigue el profeta ***Oseas***, denunciando la traición del pueblo al amor de Dios.



- **722 a.C.**: Sargón II, rey asirio, conquista el reino de norte, destruye su capital Samaría. Como consecuencia de la destrucción, muchos son deportados y dispersados por ciudades del imperio asirio, mientras que otros huyeron a Judá. Asiria, a su vez, repobló Samaría con paganos traídos de otras zonas de su imperio, especialmente de Babilonia.

En el reino de sur, más pobre y discreto a nivel internacional que el del norte, se mantuvo siempre la dinastía del rey David, hasta la deportación de Babilonia a inicios del s.VI a.C. Sin embargo, a excepción de un par de reyes, al igual que los del norte, muchos fueron infieles a Dios y causa de desgracia para su pueblo. Los principales acontecimientos en el *reino del sur (Judá)* en este período de dominación asiria fueron los siguientes:

- **740 a.C.** (aprox): comienza la predicación del profeta ***Isaías*** (Is 1-39), que desaconseja al rey Acaz aceptar la propuesta de Siria e Israel, también llamado Efraín. Éstos pretendían una coalición militar para enfrentarse juntos a Asiria. Acaz, sin embargo, rechaza la oferta y es atacado por Siria e Israel por negarse a colaborar, dando lugar a la guerra siro-efraimita. Judá, al verse atacado por Siria y Efraín (reino del norte), rinde vasallaje a Asiria a cambio de su ayuda. Posteriormente Isaías será consejero del piadoso rey Ezequías, que iniciará una importante reforma religiosa en torno al 719 a.C., así como obras de ampliación y defensa en la ciudad de Jerusalén.
- **701 a.C.**: Ezequías se subleva contra Asiria dejando de pagar tributo y Senaquerib, rey asirio, asedia Jerusalén, que resiste "milagrosamente" (2 Re 19).
- Contemporáneo de Isaías es el profeta ***Miqueas***, campesino de Judá que denuncia la explotación que sufren los refugiados a manos de los jerosolimitanos. Anuncia la ruina inevitable del pueblo corrompido, y también la esperanza: la gloria vendrá de Belén.
- **ca. 687 a.C.**: Muere el rey Ezequías, por lo que se acaba la reforma religiosa, y le sucede su impío hijo el rey Manasés, que promocionará el paganismo.
- **642 a.C.**: Muere Manasés. Predica por entonces el profeta ***Sofonías***, anunciando el día del Señor: en tal día sólo se librará un resto, los que buscan la justicia.
- **630 a.C.**: Comienza el declive del imperio asirio, frente al crecimiento de Babilonia.

PARA SABER MÁS SOBRE ASIRIA			
Los Asirios	El Imperio	Assurbanipal	Asurbanipal

3.5. Babilonia y el destierro

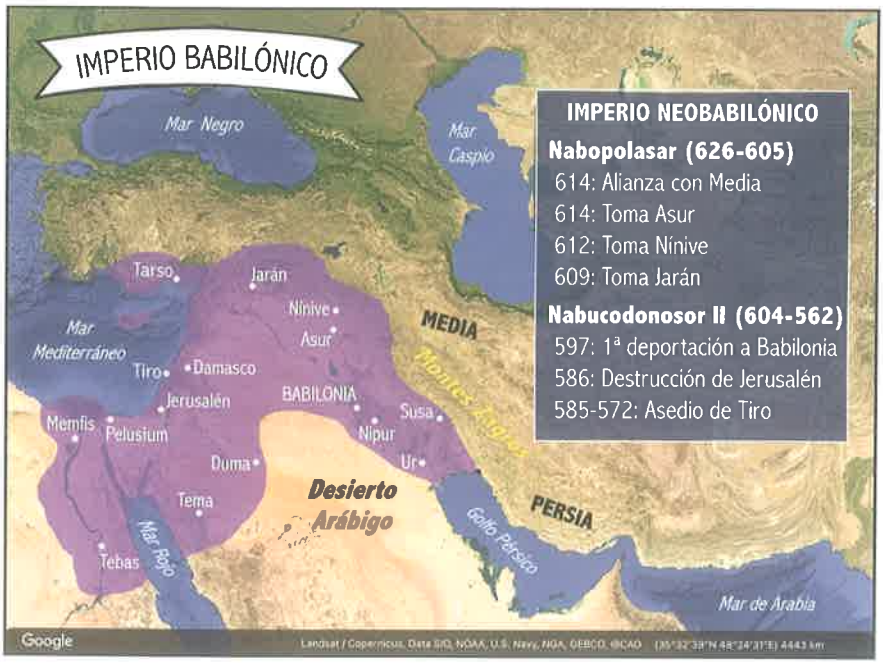
El imperio neobabilónico derrotará al imperio asirio y se hará poco a poco con el dominio de todo el territorio hasta llegar a Egipto. Mientras tanto, en Judá los reyes, a excepción de Josías, seguirán siendo nefastos. Veamos las fechas principales:

- **626 a.C.**: El profeta ***Jeremías*** recibe la llamada de Dios para denunciar la corrupción moral y religiosa del pueblo.
- **625 a.C.**: Babilonia se levanta contra Asiria.
- **622 a.C.**: El rey israelita Josías inicia una reforma religiosa con motivo del libro de la ley encontrado en el Templo de Jerusalén (2 Re 22).
- **612 a.C.**: Nínive es destruida por Nabucodonosor, rey de Babilonia; lo había profetizado el profeta **Nahún**, en torno al 660 a.C. Jeremías aconseja en nombre de Dios sumisión a Babilonia.
- **609 a.C.**: Egipto quiere aliarse con Asiria contra Babilonia, y el faraón **Necao** sale con su ejército hacia el norte, atravesando la tierra de Judá. **Josías** le sale al paso al faraón y muere en la batalla de Meguido (2 Re 23). Los demás reyes de Jerusalén serán favorables a Egipto y contrarios a Babilonia, a pesar de la predicación de Jeremías.
- **605 a.C.**: Victoria de **Nabucodonosor** en **Cárquemis** frente a Egipto, avanzando así hacia Palestina. El profeta ***Habacuc*** se queja a Dios por las victorias de los malos, y Dios le pide paciencia.
- **598-597 a.C.**: **Nabucodonosor** vence a Israel, toma Jerusalén, impone altos impuestos y realiza una pequeña deportación de las clases altas de la sociedad llevándoselos a Babilonia. Entre los

deportados va el joven ***Ezequiel***, que ejercerá su predicación desde Babilonia.

- **587-586 a.C.**: Ante una nueva sublevación de Jerusalén contra Babilonia, desoyendo la predicación de Jeremías, Nabucodonosor vuelve a la tierra prometida y esta vez destruye la ciudad y el **Templo** dejándolo todo en ruinas. Hace una **deportación masiva** del pueblo a Babilonia (2 Re 24).

El pueblo estará en Babilonia medio siglo, llorando sus pecados, recopilando la predicación de los profetas, reeditando los libros bíblicos y manteniendo su fe en torno a la palabra de Dios, ya que todo lo demás lo han perdido: la tierra, la monarquía, el Templo, los sacrificios, el sacerdocio... De hecho, no perderán la fe gracias a los profetas, y a que Dios ya les había anunciado que todo esto pasaría, y sería la purificación que daría continuidad a su plan de salvación.



PARA SABER MÁS SOBRE BABILONIA		
Babilonia	Imperio Neobabilónico	De Jericó a Babilonia
		

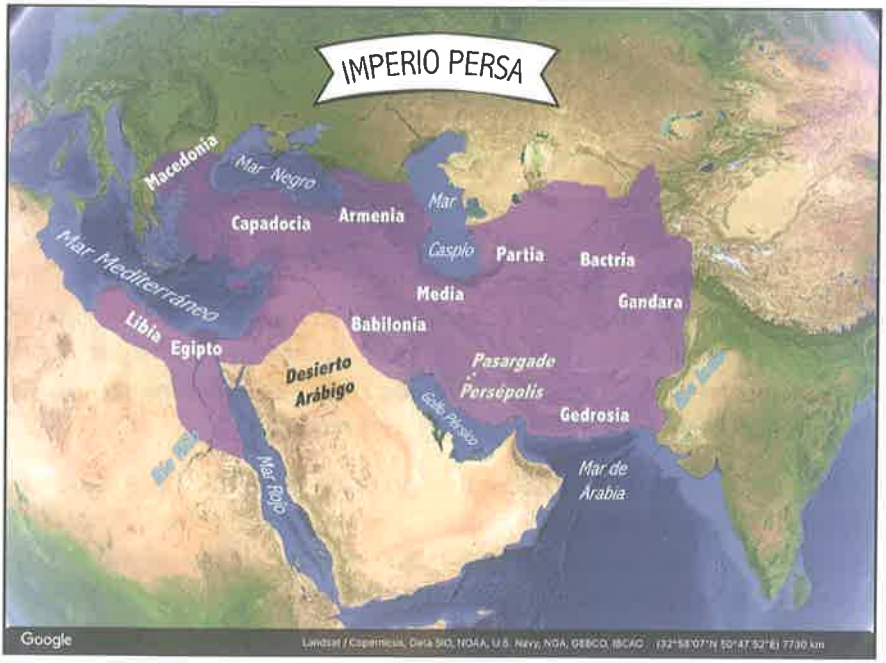
Nabucodonosor II	Las Puertas de Ishtar
	

3.6. La benevolencia persa

Durante el exilio, surgirá en el 550 a.C. la figura de **Ciro**, que empieza a formar el imperio persa. En esta época predica otro profeta **Isaías**, anunciando la futura salvación (Is 40-55).

- **539 a.C.**: Los persas toman la gran Babilonia dando inicio a la dominación persa, que tendrá una política de sometimiento diferente y más benévola para con sus súbditos. El **imperio persa** intentará que sus pueblos vasallos estén satisfechos, para que no tengan deseos de sublevarse. Por eso, les darán todo tipo de facilidades, como veremos a continuación.
- **538 a.C.**: Ciro promulga un **edicto** por el que se permite a los judíos volver a Jerusalén y se ordena reconstruir el Templo. Sale hacia Jerusalén un primer grupo, poco numeroso (principalmente sacerdotes y servidores del Templo), con el príncipe de Judá **Sesbasar** a la cabeza. En Judea, comenzaron las obras **Zorobabel** y el sacerdote **Josué**, que reconstruyeron el altar y reanudaron el culto; sin embargo, tendrán problemas con los que quedaron allí y con los samaritanos, hasta el punto de que lograron parar las obras.
- **520 a.C.**: Se retoman las obras del Templo, gracias al impulso de los profetas ***Ageo*** y ***Zacarías***.
- **515**: Queda reconstruido el 2º Templo.

- **445**: 1ª Misión de ***Nehemías***, que es enviado por el rey persa **Artajerjes I** (464-424 a.C.) a Jerusalén para establecer la Torá como ley de estado para los judíos, que pasan a ser una prefectura independiente de Samaría. También será enviado el sacerdote judío ***Esdras***, que consigue una efímera unión entre judíos y samaritanos (duró 60 años).
- **433-432**: 2ª Misión de **Nehemías**, para reconstruir las murallas de Jerusalén. Se hizo también una repoblación de la ciudad.



A la vuelta del destierro se puede decir que nace **el judaísmo** propiamente dicho. Durante la dominación persa los judíos vivirán con cierta tranquilidad, lo que permitirá también la recopilación y plasmación de la sabiduría tradicional en los primeros libros sapienciales, que recogerán tradiciones antiquísimas. La paz acabará con el siguiente imperio.

PARA SABER MÁS SOBRE PERSIA		
El Imperio Persa	Imperio persa aqueménida	Persépollis

3.7. El dominio griego

En el 338 a.C. el rey **Filipo de Macedonia** unió toda Grecia bajo su mando y dos años más tarde entregará el poder a su hijo ***Alejandro Magno***, que hará la conquista más fulgurante conocida hasta entonces. En el 333 a.C. obtiene la famosa victoria de Issos contra Darío III el persa, que le abría las puertas del Oriente. Éste fue conquistado, desde Egipto hasta el Ganges, en apenas diez años. Alejandro murió prematuramente en el 323 a.C. repartiendo el imperio conquistado entre sus generales, que se dedicaron a luchar entre sí para obtener mayor poder. Finalmente será Tolomeo I Lago, el general griego que gobernó en Egipto, el que tomará el poder sobre Palestina en el 301 a.C. Su dinastía, **los Lágidas –o Tolomeos–**, serán los que dominen a los judíos hasta el 198 a.C.

Éste será un período de paz (firmada con el seléucida Antíoco II, descendiente de Seleuco, el general griego que gobernará Siria). Los griegos respetarán la religión judía, que seguirá arraigándose, evolucionando en su sabiduría y meditando en sus promesas. Los griegos trajeron consigo su cultura, el helenismo, que poco a poco irá entrando en el judaísmo. Habrá también desarrollo de la economía, afianzamiento de la aristocracia en el pueblo a la vez que el pueblo llano empeora. Sin embargo, los judíos pronto pasarán al dominio de los **griegos de Siria**, teniendo lugar los siguientes acontecimientos:

- **198 a.C.**: En la **batalla de Paneion** el seleúcida ***Antíoco III el Grande*** venció al general lágida *Scopas*, tomando así el poder sobre Palestina. Mantuvo una actitud favorable con los judíos, y siguió promoviendo la helenización.
- **190 a.C.**: En la batalla de **Magnesia contra Roma**, el general *Escipión* vence a Antíoco III (aliado éste con los egipcios), que se

ve obligado a subir los impuestos a los judíos, creando así el subsiguiente descontento.

- **175 a.C.**: Sube al trono su hijo ***Antíoco IV Epífanes***, que fue un gobernador déspota, excéntrico e imprevisible. Otorgó por dinero el sumo sacerdocio del Templo a Jasón (que heleniza el culto y construye un gimnasio junto al Templo) y luego a Menelao (más helenista todavía). Jasón se rebeló y Antíoco dio un baño de sangre en la ciudad.
- **168-167 a.C.**: Roma frena el avance de Antíoco IV en Egipto, y éste, a la vuelta de su misión fallida, lo paga con los judíos. Comete entonces la ***abominación de la desolación***, al ofrecer un sacrificio a Zeus en el Templo de Jerusalén y profanar el ***Sancta Sanctorum***. Además, impone bajo pena de muerte el culto pagano. Comenzará así un periodo de persecución y mártires, que durará hasta el 164 a.C. En 166 *Matatías* comenzó la subversión abierta en Modín: la famosa revuelta macabea.



PARA SABER MÁS SOBRE LOS GRIEGOS		
Antigua Grecia	Creación de un Imperio	Alejandro Magno (I)
		
Alejandro Magno (II)	Alejandro Magno (III)	Alejandría
		
Batalla de Gaugamela	Alejandro y Cleopatra	Biblioteca Alejandría
		

3.8. Revuelta macabea y dinastía asmonea (164-63 a.C.)

En el 164 a.C. ***Judas Macabeo*** vence a Lisias, general de Antíoco IV Epífanes. Judas recuperó Jerusalén, restauró el monte Sión e hizo la nueva **dedicación del Templo**. Acordó con Lisias (que cede por las luchas internas sirias) el respeto al culto del Templo. Al morir en batalla Judas (160), le sucede su hermano ***Jonatán***, que se proclama Sumo Sacerdote, provocando la irritación de los *hasidim* ("los piadosos", la facción más conservadora y anti-helenista). A su muerte le sucede su hermano ***Simón***, que se proclama jefe, a la vez que Sumo sacerdote, dando comienzo a su dinastía, la ***dinastía asmonea***, reconocida internacionalmente por las demás potencias. Será una dinastía corrupta que llevará al traste el último período de independencia judía. Veamos los hechos principales:

- **134 a.C.**: Simón fue asesinado y le sucedió su hijo ***Juan Hircano***, lleno de ansias de poder, que también se proclamó sumo sacerdote, y fue muy helenizante.
- **128 a.C.**: Juan Hircano destruyó el Templo sobre el monte Garizín por conflictos con los **samaritanos**. También rompió relaciones con los **fariseos** y se unió a los saduceos. Le sucedió **Aristóbulo**,

que encarceló a sus parientes para que no le usurparan el trono. Helenizó más al pueblo y, sólo por contentar a los *hasidim*, obligó al pueblo a la circuncisión.

- **103 a.C.**: Al morir Aristóbulo su pariente ***Alejandro Janneo***, tras ser liberado, tomó el poder y se proclamó sumo sacerdote. Su nefasto gobierno produjo revueltas, desapareciendo toda cohesión social. Llegó a crucificar 800 fariseos por dar un escarmiento, y provocó la aversión de todo el pueblo. Le sucedió su mujer ***Salomé Alejandra***, que nombró sacerdote a su hijo **Hircano II**, e intentó reconciliarse con los fariseos. Se crea entonces el órgano del **sanedrín**.

Las tensiones internas siguieron creciendo hasta que entra en acción el imperio romano.

3.9. El Imperio romano y los judíos

En el 63 a.C. se disputaban el poder judío Hircano II y su hermano Aristóbulo II, cuando el general romano **Pompeyo** se plantó con su ejército frente a Jerusalén. Tras un tiempo de incertidumbre entró en la ciudad, profanó el *Sancta Sanctorum*, nombró a Hircano II sumo sacerdote, y mandó a Aristóbulo II preso a Roma.

Entonces ***Cesar Augusto*** cogió el poder en Roma y nombró al judío *Antípatro* procurador de Judea. Éste compartía el territorio con sus dos hijos, Fasael y *Herodes*. Mientras tanto los **partos** lograron tomar Jerusalén y capturaron a Hircano II y a Fasael. Herodes logró escapar y se ganó la confianza de ***Octavio*** y ***Antonio***, que le nombraron rey de los judíos, para que arrebatase su reino a los partos. A partir de entonces, Judea quedó como sigue:

- **37 a.C.**: **Herodes** conquistó Jerusalén, quedando como rey de toda Judea en nombre de Roma. Ajustició a **Antígono**, hijo de Aristóbulo.
- **¿4 a.C. - 2 d.C.?**: A la muerte de Herodes el Grande[19] el reino quedó dividido entre sus tres hijos: **Arquelao**, **Herodes Antipas** (gobernador de Galilea del 4 a.C. al 39 d.C.) y Filipo. Cesar Augusto confirmó los nombramientos. Arquelao, sin embargo,

[19] Desde los estudios de Emile Schürer a finales del s.XIX se ha impuesto el año 4 a.C. como fecha de la muerte de Herodes. Actualmente tal resultado se está revisando por los historiadores, que señalan el 1 ó 2 d.C. como fecha más acorde con los datos de Flavio Josefo.

gobernó tan mal que fue sustituido por un procurador romano en Judea (6 d.C.), donde estará **Poncio Pilato** del 26 al 36 d.C..

- **41 d.C.**: **Herodes Agripa**, amigo del emperador Calígula, nieto de Herodes el Grande, recibe el gobierno sobre todo el territorio judío, hasta su muerte en el año 44.
- **66 d.C.**: Revuelta en Jerusalén contra los romanos provocada por los judíos que buscaron su independencia. Roma acudió con su ejército.
- **70 d.C.**: ***Tito*** finalmente tomó Jerusalén, destruyendo su templo y los alrededores.



CÓDIGOS QR

PARA SABER MÁS SOBRE ROMA			
Julio César (I)	César Augusto (I)	Julio César (II)	César Augusto (II)
Augusto	Tiberio	Calígula (I)	Calígula (II)
Claudio	Nerón	Vespasiano	Tito Flavio

PARA SABER MÁS SOBRE EL JADAÍSMO DEL SIGLO I:			
Judea, Samaria,...	Judaísmo	El pueblo judío	Gerasa
El Santo Sepulcro	Roma contra Judea	Asedio de Masada	

Conclusión

Dentro de esta fluctuante historia, llena de heroísmo, pecados, tragedias, esperanzas, promesas... tendrá lugar la revelación de Dios a los hombres. A lo largo de ella Dios va despojando al pueblo de todas sus seguridades, a través de una sabia pedagogía, de tal modo que el pueblo vaya estando preparado para acoger, cuando llegue el momento, la encarnación del Verbo de Dios. El Hijo de Dios no podía encarnarse directamente en un pueblo cualquiera, porque no habría servido de nada. Debía nacer en un pueblo donde después de años y siglos de pedagogía divina surgiese una doncella con suficiente pureza y amor a Dios como para acoger en su seno al Hijo eterno y ser su digna morada. Debía predicar a un pueblo que tuviese los mínimos elementos religiosos para acoger su mensaje y entenderlo. Debía instaurar una nueva alianza en un pueblo que hubiese experimentado la primera alianza y su ineficacia a lo largo de los siglos. Debía morir por un pueblo en el que al menos algunos fuesen testigos de su resurrección y extendiesen la buena nueva por todo el orbe, incluso con la entrega de su propia vida.

Un pueblo así no se improvisa, sino que Dios lo fue preparando a través de una historia en la que fue forjando con el sufrimiento y el despojo este pueblo. Le fue instruyendo poco a poco en la sabiduría a través de los profetas, y el pueblo, a través de esta historia, creyó en el único Dios verdadero, creador de todo, y esperó a su Mesías prometido.

Ejercicios de autocomprobación

1. **Incorpora al mapa los siguientes lugares: Belén, Jerusalén, Cafarnaún, Jericó, Monte Tabor, Samaría, Betel, Nazaret y las cuevas de Qumrán. Identifica el resto de ciudades (puntos) y montes (triángulos):**



Ejercicios de autocomprobación*

2. Completa los espacios en blanco:

1. Patriarcas: Abraham, _____, _____ y sus doce hijos (2000- ____ a.C)
2. Destierro: Moisés (_____-_____ a.C.)
3. Jueces y Monarquía: Saúl, _____ (ca. 1010 a.C), Salomón y división del reino (_____ a.C): _____ en el sur y _____ con las diez tribus del norte.
4. Dominación asiria: Sargón II conquista el reino del Norte (_____ a.C.) En el año 640 a.C muere _____ y comienza a profetizar _____.
5. Babilonia y el destierro: en el año _____ a.C. tiene lugar la reforma religiosa de Josías. Nabucodonosor vence a Israel y toma Jerusalén en el año _____ a.C. produciéndose la primera deportación de Israel. La segunda tiene lugar en el año _____ a.C.
6. Periodo persa: en el año 538 a.C. se promulga el _____ de _____, por el que se permite volver a los judíos y reconstruir el templo.
7. Dominio griego: las puertas de oriente quedan abiertas para los griegos con la batalla de _____ en el año _____ a.C.
8. Imperio romano: Pompeyo profana el Santa Santorumen el año ___ a.C. Años después, en el 37 a.C. _____ se proclama rey de toda Judea en nombre de Roma. En el año 70 d.C._____ toma Jerusalén y destruye el templo y alrededores.

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

Conclusión de la unidad didáctica

Concluimos aquí la primera UD de la asignatura, una de las más extensas. El **tema 1** es teológicamente hablando el más importante de la Unidad, y probablemente de la asignatura, pues el fundamento para comprender la Sagrada Escritura es entender su **relación en primer lugar con la revelación** y, por lo tanto, en segundo lugar, con la Iglesia, que es la transmisora de la revelación. La **Biblia es el testigo** divinamente inspirado del acontecimiento histórico de la revelación, que inició desde antiguo con los patriarcas, preparando durante siglos la plenitud alcanzada en la Encarnación, y especialmente en el Misterio Pascual. Por este motivo, **la Biblia es inseparable de la Iglesia**. Es un elemento más de la vida de la Iglesia, con un papel fundamental en su única misión de hacer presente y accesible hoy la revelación (la autodonación de Dios) a los hombres.

En el **tema 2** hemos visto cómo este testigo escrito ha recorrido la historia desde su nacimiento hasta hoy, por cauces humanos (no podía ser de otro modo): a través de unos idiomas concretos, en materiales y formatos particulares, sufriendo innumerables avatares a lo largo de los siglos. El **texto en cuanto tal** ha ido acompañando todo este tiempo al pueblo de Dios que lo ha conservado, y lo ha ido transmitiendo de generación en generación. Hace 2000 años, en papiros y pergaminos... hoy a través de ediciones digitales y la web.

Si el tema 2 se centraba en la historia concreta del texto bíblico, el **tema 3** lo dedicamos a la **historia misma donde ha tenido lugar esa revelación** testimoniada por la Biblia, así como su **lugar geográfico**. Porque la revelación de Dios no ha tenido lugar en abstracto, y por eso es inseparable de las circunstancias concretas en las que ha tenido lugar.

Actividades de la unidad didáctica

1. Compara el clima y la geografía de la tierra prometida con la de tu región, y ponlo por escrito, añadiendo mapas y fotos de ambos lugares. [actividad de U.D.1]
2. Lee las lecturas del magisterio y haz un resumen de ellas, comparando lo que dicen a su vez CCE, DV y VD: qué cosas repiten y qué cosas se dicen sólo en uno de ellos.
3. Lee uno de los artículos propuestos para profundizar y haz un comentario del mismo.
4. Dibuja dos mapas mudos, uno de Mesopotamia y el creciente fértil, y otro de la tierra prometida. Puedes hacerlo a mano alzada o calcándolo de uno ya impreso. Después haz copias de tu mapa mudo y consérvalas para cuando estudies los distintos libros bíblicos. Para esta asignatura en dos mapas mudos señala el nombre de las principales ciudades, ríos y lugares.
5. Busca información sobre los distintos imperios que sometieron a Israel, añadiendo fotos e imágenes de los lugares y de posibles yacimientos arqueológicos.

Bibliografía

Magisterio:

Tema 1:
CCE 51-73; 101-104.
DV I y II (2-10).
VD 6-31, 50-56, 72.
PCB3 I.1 (nótese que la PCB ya no es Magisterio)

Tema 3:
VD 89.

Para profundizar:

Tema 1:

De la Potterie, I., "La exégesis bíblica, ciencia de la fe", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 55-98.

Vanhoye, A., "La recepción en la Iglesia de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*", en: L. Sánchez Navarro – C. Granados (eds.), *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (LiP 42; Palabra, Madrid 2003) 147-173.

Giménez González, A., "La sinfonía de la Palabra", en: L. Sánchez Navarro (ed.), *Escudriñar las Escrituras. 'Verbum Domini' y la interpretación bíblica* (Presencia y Diálogo 32; Publicaciones San Dámaso, Madrid 2012) 31-46.

Tema 2:

Chapa Prado, J., "La materialidad de la Palabra: manuscritos que hablan": *EstB* 69 (2011) 9-37.

Tema 3:

Cabello Morales P., *Arqueología bíblica. Los textos bíblicos a la luz de los hallazgos arqueológicos* (Almuzara, Córdoba 2019).

Manuales:

Tema 1:

Artola, A. M. – Sánchez Caro, J. M., *Biblia y Palabra de Dios* (IEB 2; Estella ³1992) 15-57.

GRELOT, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo I.

MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée De Brouwer, Bilbao ^{6}1997) 25-55.

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 19-50.

Tema 2:

CARBAJOSA, I. – GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. – VARO, F., *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 2013) 431-698.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. et al., *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 1990) 367-574.

MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée De Brouwer, Bilbao ^{6}1997) 81-105.

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 225-292.

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, R., *La Biblia en el cristianismo antiguo. Prenicenos. Gnósticos. Apócrifos* (IEB 10; Verbo Divino, Estella 2001).

Tema 3:

ARTUS, O., *Geografía de la Biblia* (CuaBi 122; Verbo Divino, Navarra 2005).

CARBAJOSA, I. – GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. – VARO, F., *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 2013) 5-430.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. et al., *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 1990) 19-365.

"Pórtico de la Biblia", en: https://saxum.org/es/portico-de-la-biblia/

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

Tema 1

1. C; 2. B; 3. C; 4. C; 5. C.

Tema 2

1. El papiro – pergamino – el papel – el rollo – el códice – Vaticanus y Sinaíticus
2. El hebreo – arameo y griego – Qumrán – griega – Septuaginta o LXX – Sabiduría, Eclesiástico, Judit, Tobías, Baruc, la carta a Jeremías (Bar 6), y 1-2 Macabeos
3. Targum – Vetus Latina y Vulgata – Peshita
4. Restaurar – la transmisión – lecturas rivales y la enmendación conjetural

Tema 3

Ver mapa pág. 68.

Espacios en blanco:

1. Isaac, Jacob (Israel) 2000-1650 a.C.
2. Moises (1250-1200 a.C)
3. David – (931 a.C.) – Roboán – Jeroboán.
4. 722 a.C – Manases – Sofonías
5. 622 a.C. – 597 a.C. – 587 a.C.
6. Edicto de Ciro
7. Issos – 333 a.C.
8. 63 a. C. – Herodes – Tito